

LA CÁBALA SIN VELOS



Las materias contenidas aquí han sido expedidas oficialmente por el Consejo Supremo de A.M.O.R.C.; son estrictamente confidenciales para el miembro que las recibe y se le imparten únicamente por su calidad de miembro. La propiedad, el título legal y el derecho exclusivo de propiedad de este discurso secreto corresponden y corresponderán siempre a la Gran Logia Suprema de A.M.O.R.C., a la cual deberá ser devuelto cuando así se exigiere. El contenido de este discurso se presta para la sola y exclusiva instrucción del miembro Rosacruz que lo recibiere y no para otro objeto alguno. Cualquier otro uso que se le diere o se intentare darle, ipso facto dará por terminados los derechos del miembro y constituirá una violación de los Estatutos de esta Orden. Semejante violación puede dar motivo a un proceso legal.

Por
FRATER TEMPORATOR,
Escribano

Discurso Secreto

Número 22.....

DISCURSO SECRETO

LA CÁBALA SIN VELOS
NÚMERO 1

CARTA INTRODUCTORIA

Al Privilegiado--

Respetable Miembro:

El estudio de la Cábalá se ha ido rodeando al transcurso de los siglos de una aureola de misterio. Los que han escrito sobre el tema lo han hecho en forma ambigua y términos velados, como si fuera demasiado sacrosanto para abordarlo abiertamente y con sencillez. Aunque sus razones para obrar así sean comprensibles, no siempre han estado justificadas.

Los místicos y ocultistas del mundo entero han sentido verdadera reverencia por la Cábalá, considerándola de gran ayuda en el desenvolvimiento espiritual; saben que contiene un bosquejo sinóptico de principios esotéricos. La Orden Rosacruz lo ha reconocido así desde largo tiempo atrás, y por esta razón A.M.O.R.C. no quiere privar a sus miembros del conocimiento de la Cábalá como sistema, aunque por razones igualmente poderosas no haya sido incorporada como tal en el curso regular y graduado de los estudios de la Orden.

Usted ha llegado a un punto en los estudios Rosacruces en que puede decirse que ha logrado asimilar los fundamentos de un buen criterio con respecto a leyes y principios Cósmicos esenciales, y en el Grado siguiente empezará a aplicar esos principios a los escritos místicos y filosóficos de otros escritores. Posiblemente sea útil a este respecto conocer algo de la Cábalá, y por esto ofrecemos esta enseñanza suplementaria a quienes estén especialmente interesados y listos para recibirla.

Le pedimos por tanto que considere esta Serie de Discursos tan confidencial y privada como las monografías regulares. Todos los miembros Rosacruces que estén cursando el Cuarto Grado o que hayan pasado de él tienen derecho a solicitar estos discursos, pero si no lo han hecho no debe permitírseles que compartan los suyos.

Fraternalmente,

Archivista Supremo de AMORC

P.D. Puede usted enviar su donativo para la Cábalá junto con la remesa para los estudios regulares, pagadero todo a "AMORC FUNDS", teniendo cuidado de especificar la cantidad que se incluye como donativo para la Cábalá.

Al Privilegiado--

Respetable Miembro:

La mayoría de los que han tratado de penetrar el significado de la Cábalá y de elaborar su filosofía han fracasado, porque han hecho de una cosa simple algo complejo, al confundir la exposición con la interpretación, y considerando como parte de la Cábalá, material que originalmente nada tuvo que ver con ella.

Posiblemente recuerden la fábula de Andersen, "La Vestimenta del Emperador", en donde ciertos sastres malévolos, valiéndose de una complicada farsa, engañaron al Emperador, su Corte y su pueblo, haciéndoles creer que el Emperador iba ataviado en costoso vestuario cuando, en realidad, no tenía encima sino su ropa interior. Sólo la sencillez de la mente de un niño logró penetrar el engaño. Algo parecido ha sucedido con el estudio de la Cábalá. Los eruditos del pasado y presente, como los sastres de la leyenda, se han ocupado de vestir el tema con los brocados de su propia imaginación hasta que la sencillez original se ha perdido completamente en un tumulto de fino palabrerío y frases resonantes.

Tal cosa puede haber resultado impresionante, pero ha sido decididamente desafortunada, por haber hecho que escribir sobre la Cábalá se haya vuelto más difícil, en lugar de más fácil. Al paso del tiempo esta práctica ha continuado a tal grado que hoy el estudio de la Cábalá, según fuera originalmente bosquejado, ha quedado casi completamente sumergido en una consideración de superfluidades que nada tuvieron que ver con ella.

Por lo tanto, para aquellos que hayan hecho su introducción a este estudio a través de los escritos algo extravagantes de los místicos del siglo diecinueve, estos discursos tal vez parezcan muy poco satisfactorios, por ser necesario apartar desde un principio y como de ningún valor mucho de lo que en el pasado se ha tomado por significativo. Pero no tenemos otro recurso si hemos de trabar conocimiento con la Cábalá en su forma original, sin mezcla de ideas y consideraciones que se le han acumulado debido a los esfuerzos entusiastas, pero a menudo mal dirigidos, de sus pretendidos expositores.

La enseñanza esotérica contenida en la Cábalá es común a todos los pueblos de la antigüedad, ya que en ella encontramos ideas semejantes o idénticas a las que comúnmente poseían los chinos, indios, egipcios, babilonios, asirios y caldeos, así como también los judíos y cristianos. Por esta razón, hay muchas Cábalas.

Estamos haciendo nuestra introducción al estudio por medio de la hebrea, sólo porque ese es el acercamiento más natural para el estudiante occidental: nuestra familiaridad con la Biblia Cristiana hace que mucho de su material nos sea ya conocido.

El mayor depositario individual de información sobre este tema es el Libro de los Esplendores, o Zohar, siendo la autoridad para nuestro conocimiento respecto a la naturaleza y enseñanza de la Cábalá. Ni el hecho de que los eruditos hayan puesto en duda la antigüedad del Zohar, ni el que estén en desacuerdo sobre si es la obra de un hombre o de muchos, destruye en absoluto la utilidad que para nosotros tiene.

"El Zohar", según el Dr. J. Abelson, justamente lo hace notar en su Introducción a la traducción al inglés del Zohar en 1931, por Harry Sperling y Mauricio Simón, "es un conglomerado de tratados, textos, extractos o fragmentos de Textos que pertenecen a diferentes períodos, pero todos parecidos entre sí en su método de la interpretación mística de la Tora, así como en engañosa anonimia en que se escudan... Al examinar todo el tema se siente uno irresistiblemente atraído a la conclusión de que el Zohar, lejos de ser un trabajo homogéneo, es la compilación de una masa de material extraído de muchos estratos de pensamiento místico, tanto judío como gentil, abarcando varios siglos. Muchas de sus enseñanzas fundamentales, y de las subsidiarias, pueden encontrarse en las porciones más antiguas del Talmud babilónico y del palestino, y también en esa masa de literatura apocalíptica judía producida en los siglos inmediatamente antes y después de la destrucción del segundo Templo.

"Discusiones sobre la ley judía e interpretaciones Bíblicas que son a menudo casi repeticiones verbales de pasajes contenidos en las dos revisiones del Talmud; especulaciones sobre teología, teosofía y cosmogonía, que tienen su contraparte en la literatura helénica y que algunas veces muestran semejanza con ciertas ideas contenidas en el Zend Avesta —habiendo este hecho inducido a algunos eruditos a encontrar una gran parte del origen del Zohar, en la antigua religión del Zoroastrismo— los tipos alegóricos de exégesis de los que Filón es el principal exponente, teorías gnósticas concernientes a la relación entre lo humano y lo divino, ecos de creencias medievales sobre la astrología, fisonomía, nigromancia, magia y metempsicosis que son ajenas al espíritu judío, todos estos elementos se empujan unos a los otros a la ventura en las páginas del Zohar. Un verdadero arsenal de anacronismos, incongruencias y sorpresas".

Por todo esto es fácil comprender que el Zohar sería una lectura algo confusa para el que estuviera sólo superficialmente interesado en estos asuntos, y completamente vedada para el no capacitado. No obstante, a nosotros nos facilita apreciar las clasificaciones generales en que el estudio de la Cábalá se divide, y es invaluable para el estudiante persistente en aumentar su conocimiento después de que ha dominado los rudimentos del tema.

Usualmente, el material contenido en el Zohar es clasificado bajo cuatro denominaciones. Práctico, Literal, Inédito y Dogmático. Es el Dogmático el que ocupará nuestro interés y no nos desviaremos de nuestro estudio principal en este punto con una consideración de los otros tres. Ni tampoco añadiremos acerca de la naturaleza del Zohar en sí en este momento que no sea más que decir que está escrito parcialmen-

te en hebreo y parcialmente en caldeo o arameico y se relaciona con los primeros cinco libros del Antiguo Testamento.

Nos parece bien mencionar que estos libros del Antiguo Testamento, Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio —generalmente conocidos como el Pentateuco— se consideraban ser las sagradas escrituras hasta el tiempo de Isaías. Estaban escritos en gran parte en babilónico o asirio, en caracteres cuneiformes, y sucesivamente traducidos por los escribas y profetas a la lengua popular del pueblo. Esta es la razón de las numerosas revisiones y enmiendas, y explica así mismo la gran cantidad del comentario tradicional transmitido oralmente por los metafísicos. Del cuerpo de esta tradición oral es de donde una obra tal como el Zohar ha sido extraída.

En adición al Zohar, habremos de considerar un pequeño tratado metafísico judío llamado Libro de la Creación, o Sepher Yezirah. "uno de los más antiguos y uno de los primeros monumentos de la mente humana". Estos dos libros serán suficiente para darnos un conocimiento práctico de las enseñanzas fundamentales de la Cábalá, y servirán para evitar que después nos confundamos por el desarrollo posterior del pensamiento Cabalístico. (El estudiante puede adquirir un ejemplar del Sepher Yezirah comprándolo en el Departamento de Suministros Rosacruz).

Según lo mencionamos anteriormente en este discurso, la Cábalá Dogmática será a la que habremos de limitarnos en este estudio. Esta probará ser no sólo la más interesante, sino también la más valiosa en lo que a nuestro trabajo Rosacruz concierne, y veremos que es además el mejor acercamiento que posiblemente podamos hallar para el estudio de las otras ramas, en caso de interesarnos su conocimiento.

Esta serie de discursos no pretende ser otra cosa más de una introducción a un campo de estudio que por siglos ha venido atrayendo la atención de místicos y ocultistas. No es ciertamente definitivo, pero es el propósito del presente escriba proveer al estudiante con todo lo que es necesario para un entendimiento comprensivo de lo esencial. Daremos resúmenes donde los consideremos de mayor ayuda, y trataremos en todo lo posible de presentar la materia clara y simplemente. El estudiante dispuesto a leer el material cuidadosa y atentamente no tendrá ninguna dificultad, ni será necesario ni aconsejable que consulte otras obras sobre el tema sino hasta después de haber completado esta serie.

RESUMEN:

1. El Zohar discute la Cábalá bajo cuatro títulos generales:
 - I. El Práctico, que trata de magia talismánica y ceremonial.
 - II. El Literal, que consta de tres partes:
 - a. Gematría, un método aritmético de reemplazar cada palabra por otra del mismo valor numérico.

- b. Notaricon, la selección de ciertas letras del principio, medio o final de las palabras en una sentencia, de acuerdo con las reglas para formar una sola palabra.
- c. Temurah, un método de hacer cifras sustituyendo las letras de una palabra por otras de acuerdo a un sistema.

III. La Inédita, esa parte de la enseñanza cabalística que se decía ser transmitida sólo oralmente.

IV. La Dogmática, que bosqueja un sistema de metafísica.

- 2. Nuestras fuentes principales de información respecto a la Cábalá son el Zohar o Libro de los Esplendores, y el tratado metafísico conocido como el Sepher Yezirah, o Libro de la Creación.
- 3. El Zohar es una bodega de comentarios y ofrece muchas ideas respecto a la Cábalá, aunque su arreglo es confuso y su valor desigual.
- 4. El Sepher Yezirah ha sido llamado "uno de los más antiguos y uno de los primeros monumentos de la mente humana".
- 5. En nuestro estudio de la Cábalá encontraremos enseñanza que es más o menos universal en su naturaleza, porque encierra ideas que eran comunes a todos los pueblos de la antigüedad.

Al Privilegiado--

Respetable Miembro:

Ya que hemos dado principio a nuestro estudio, pudiera ser de interés en este punto saber algo acerca de cómo surgió la Cábalá.

La historia judía, desafortunadamente, no es nada popular entre el común de los lectores, a menos que el individuo sea un estudiante de la Biblia, y aun así, con demasiada frecuencia su estudio se limita a la parte de la historia contenida en las narraciones de la Biblia. Estas nos dicen muy poco de lo que queremos saber, y esforzarnos por investigar el fondo de la historia es algo que difícilmente nos ayudaría.

No obstante esto, debemos añadir que hasta el tiempo de Ezra el Escriba, (458 A.C.), la Tora —como los judíos llamaban a los libros de Moisés, o el Pentateuco, según los griegos se referían a ellos— comprendían las Escrituras de los hebreos. Algunos afirman que cuando Moisés descendió del Monte Sinaí después de recibir los Diez Mandamientos, dio a los Ancianos de Israel instrucciones orales de cómo interpretar y aplicar los Mandamientos. Hay que recordar que los hebreos en ese tiempo eran un pueblo que andaba huyendo, estando gobernado por una estricta teocracia. La voz de Dios les hablaba constantemente, regulando no sólo su manera de adorar, sino también su vida hasta los detalles más mínimos. Esta dirección llegaba, naturalmente, no al individuo mismo sino a Moisés —y después a los escogidos para sucederle. Por lo tanto, la palabra de Dios tenía que estar siendo constantemente interpretada, de modo que pudiera ser aplicable a las condiciones cambiantes, y su significado ampliado para que abarcara circunstancias que antes no existían: El cambio era entonces, al igual que hoy, una ley de la civilización.

En su libro The Dawn of History (Scribner's, 1917) C.F. Keary escribió: "La historia de los israelitas puede generalmente resumirse como la expresión constante y final triunfo de un deseo de cambiar su vida sencilla y gobierno teocrático por otro que los colocara más al nivel de las otras naciones vecinas. En el presente lo que desean cambiar es su religión, ya sea por el ritual fastuoso de Egipto o los credos viciosos de las naciones asiáticas, y después de eso, olvidando imprudentemente la tiranía de un Ramsés o un Tiglath-Pileser, desean un rey que los gobierne para así poder 'tomar su lugar' entre las otras monarquías orientales".

También Adolph Franck en su libro The Kabbalah (traducción al inglés, Nueva York, 1926), escribió: "Desde su origen hasta su regreso de la cautividad babilónica el pueblo hebreo, como todas las otras naciones en su infancia, no conocía ningunos otros instrumentos de la verdad ni otros ministros de la mente, fuera del profeta, el sacerdote y el poeta, y no obstante la notable diferencia entre ellos,

el último muchas veces se confundía con los otros dos. La instrucción no estaba dentro de la jurisdicción él se limitaba a atraer la vista mediante la pompa de las ceremonias religiosas. En cuanto a los maestros, aquellos que elevan la religión al rango de ciencia y reemplazan el lenguaje inspirador con el estilo dogmático, es decir, los teólogos, no hay mención alguna ni de su nombre ni existencia durante todo ese período".

En total, pues, nuestra búsqueda del origen de la Cábalá tiende a ser desalentador y difícil. Lo que es más, aun cuando nos fuera posible establecer el tiempo y lugar exacto de su origen, no estaríamos con ello mejor informados en asuntos que son de mucha más importancia para nosotros. Esto no quiere decir, sin embargo, que los letrados no se hayan ocupado en este campo por muchos años y que no hayan escrito muchas opiniones esclarecidas acerca de cómo y cuándo surgió la Cábalá. Con todo, tales conocimientos históricos, aunque interesantes, no nos serían de ningún uso práctico en nuestro intento de comprender las enseñanzas de la Cábalá.

Es de interés que algunos escritores hayan sustentado que la Cábalá y el Talmud crecieron más o menos uno al lado del otro, representando el Talmud el cuerpo de instrucción ortodoxa referente a la ley civil y canónica y la Cábalá una más bien avanzada o hasta heterodoxa enseñanza bajo cubierta de los comentarios en el Pentateuco.

Sea como fuere —y su temprano o tardo origen no depreciará su valor para nosotros— la Cábalá encierra un punto de vista de Dios y la creación que es elevado y completamente digno de nuestra más profunda consideración y reverencia.

Es cierto, también, que la semejanza que existe entre las ideas cosmológicas integradas a la Cábalá y las de otras naciones indica un conocimiento común y universal, aspecto que los escritores Cabalísticos estaban dando a conocer. Este hecho fue confirmado por un papiro desenterrado en Tebas en 1860, el cual mostrábase en perfecto acuerdo con el pensamiento cabalístico de la creación.

Los cabalistas eran afectos a describir la creación como el resultado de ciertas emanaciones o "efluvios" que partían de la Deidad. Había diez de tales emanaciones o aspectos y sus nombres trataban de describir su potencia. Se les llamaba Corona, Sabiduría, Comprensión, Misericordia, Fuerza, Belleza, Victoria, Gloria, Base y Reino.

En el papiro egipcio que mencionamos, los dioses de la "gran compañía" corresponden exactamente con las diez divinas emanaciones a que la Cábalá se refiere como Sephiroth. Ya que en nuestro siguiente discurso comenzaremos a considerar la creación según la Cábalá la expone, una cita del papiro egipcio no sólo nos preparará el camino, sino que también indicará cómo puede servirnos el estudio de la Cábalá para orientarnos correctamente con respecto a las antiguas creencias religiosas.

Esta cita se refiere a la "gran compañía" (Paut Neteru) y es del papiro conocido como "Nesi Amsu". El que habla es el dios Ra:

"Yo estaba solo, nada había a mi alrededor, no había emitido de mí mismo ni a Shu ni a Tefnut. Yo me desarrollé a mí mismo... Emití de mí mismo a los dioses Shu y Tefnut, y habiendo sido Uno me convertí en Tres: ellos salieron de mí, y empezó su existencia en este mundo. Shu y Tefnut emitieron a Seb y Nut, y Nut a su vez trajo al mundo a Osiris, Horus-Khentan-maa, Set, Isis y Neftis en un sólo nacimiento".

Quizás podríamos ver su relación con más claridad si los arreglásemos así:

Los Sephiroth		Paut Neteru	
1 (Corona) Kether		1 Ra	
3 (Comprensión) Binah	2 (Sabiduría) Chokmah	3 Tefnut	2 Shu
5 (Fuerza) Geburah	4 (Misericordia) Chesed	5 Nut	4 Seb
6 (Belleza) Tifereth		6 Osiris	
8 (Gloria) Hod	7 (Victoria) Netzach	8 Neftis	7 Horus
9 (Base) Yesod		9 Set	
10 (Reino) Malkuth		10 Isis	

Así pues, los que atribuyen gran antigüedad a la Cábalá están hasta cierto punto justificados, pero no ha de tomárseles literalmente cuando escriben que Dios mismo la reveló primeramente a un grupo selecto de ángeles, quienes después de la Caída instruyeron a Adán y Eva en sus rudimentos para que de ese modo pudieran encontrar su camino de regreso a su primera felicidad. Es interesante, como quiera que sea, seguir la línea de transmisión de este conocimiento, pues lo

recomienda cuando menos la virtud de la posibilidad, y por esa razón intrigará a todos los estudiantes, con todo, si el lector no se siente atraído, no debe darle mayor importancia a tal especulación:

De Adán, según se dice, la doctrina secreta pasó oralmente a Set; de Set a Noé; de Noé a Abrahán, y Abrahán la dio a los egipcios. Se supone que en Egipto fue donde Moisés obtuvo su conocimiento de ella, habiéndola incorporado de manera secreta en los libros Bíblicos que se le atribuyen. El inició a los Setenta en sus secretos. Siguiendo la cadena de aquellos iniciados, afirma la tradición, estaban David, Salomón, Isaías, Daniel y Ezequiel.

En el tiempo de la destrucción del segundo Templo, cuéntase que cierto Shim-on ben Yohai hizo algunas alusiones a la tradición al hablar a sus discípulos. Esas mismas alusiones se afirma que también se encuentran en el Antiguo Testamento Hebreo (especialmente en el Septuagint o los Setenta, la versión griega del Antiguo Testamento), y además en el Targum, la Sibilina, Oráculos, El Libro de Enoc, Hermes Trismegistus, Josephus, los libros Apócrifos del Nuevo Testamento (San Barnabás, en particular), las obras de Justino Mártir, Clemente de Alejandría, Orígenes, San Dionisio, San Jerónimo. Se agrega que la tradición continuó hasta la obra de los Gnósticos, Neoplatónicos, Raimundo Lulio, Pico della Mirandola, Cornelius Agrippa, Paracelso, Filon Heinrich Khunrath, Robert Fludd, Boehme, Von Helmont, Francis Bacon, Spinoza, Varón von Rosenroth, Isaac Newton, Leibnitz, Schelling, Hegel, Schopenhauer, y así hasta nuestros tiempos.

Adolph Franck, de cuya interesante obra citamos anteriormente, también da otra explicación razonable del origen de la Cábalá: Con el tiempo los maestros de la tradición entre los judíos, habiendo reunido todo lo que había sido dicho oralmente por Moisés y sus sucesores con referencia a la Ley (y habiéndose agotado en comentarios), transmitieron sólo una carta muerta en lugar de una cosa viviente. Así fue como la Luz Interior quedó casi ahogada bajo un juego mecánico de versos, palabras y letras. Poco quedaba que pudieran hacer fuera de inventar una nueva manera de hablar de lo que sería considerado como especulación heterodoxa bajo cubierta de adherirse a lo antiguo. Esto es lo que los cabalistas optaron por hacer, no atacando abiertamente la carta muerta de la tradición que muchos de ellos, como maestros reverenciados de la Mishna y Gemara, ostensiblemente seguían. En lugar de eso lo que hicieron fue presentar a cubiertas una ciencia especulativa en las palabras familiares de la antigua, descubriendo los verdaderos secretos de la creación y la naturaleza divina. Hasta aquí las teorías especulativas referentes al origen de la Cábalá.

De los libros escritos por estos sabios maestros convertidos en místicos, el Sepher Yezirah (Libro de la Creación) y el Zohar (Esplendor) son los más importantes. El estudiante avanzado de la Cábalá querrá consultarlos con frecuencia, pero para nosotros una breve referencia será suficiente por ahora.

El Sepher Yezirah es simple y directo. La explicación de la obra

de la creación es severamente oracular: "Con los treinta y dos senderos maravillosos de sabiduría el mundo fue creado por el Eterno Señor de las Huestes Cósmicas, el Dios de Israel, el Viviente, el Todopoderoso, el Dios Supremo que habita en la Eternidad, Cuyo nombre es sublime y sagrado". El Rabino Saadia en el siglo diez tradujo el Sepher Yezirah al árabe y le llamó, en palabras que ya hemos citado, "uno de los más antiguos y uno de los primeros monumentos de la mente humana".

Debido a la variedad de material que compone el Zohar, así como también por la desigualdad de su contenido, es acertado decir que muchos autores fueron responsables de él.

Anteriormente asentamos que nos concierne sólo la Cábalá Dogmática. Hay algo paradójico sugerido en el nombre de Cábalá Dogmática, pues aunque indudablemente contiene enseñanzas fundamentales sobre el asunto en cuestión, no es aún posible que usemos los símbolos dogmáticamente. Los símbolos son meros recipientes de donde al individuo le es dado extraer la clase de bebida que él es capaz de producir por la magia o alquimia de su propio pensamiento. El ortodoxo o restringido en su modo de pensar sólo sacará un fluído pálido e incoloro, mientras que el dotado con la habilidad de Jesús el Cristo, lo que de otra manera sería agua se convertirá en vino raro. La verdad de esto quedará ilustrada por nuestra propia experiencia.

Como no estamos intentando un tratado escolástico sobre el desarrollo de ideas expresadas por los escritores cabalísticos y los intérpretes, sino más bien buscamos ideas fundamentales a fin de interpretar para nosotros mismos este elevado tema, nuestro método de proceder debe siempre ser algo diferente.

Para comenzar nos bastará sólo con saber que el Sepher Yezirah (Libro de la Creación) y el Zohar (Esplendor) se complementan en su naturaleza: Lo que el Sepher Yezirah presenta en estilo oracular con respecto al método de la creación, el Zohar intenta hacer comprensible por medio de la razón y la exégesis. Ambos tienden a regresar, podríamos decir, a "En el Principio" del Génesis y complementan nuestra comprensión de la naturaleza de Dios y de Su trabajo durante el tiempo de la creación. Empiezan con la unidad y la describen; abarcan la complejidad y la explican. Presentan una cosmogonía, en el curso de lo cual nos iluminan respecto a la creación y el destino del hombre y de los ángeles, nos descubren el carácter de los demonios y elementales, nos introducen al simbolismo de los números y al misterio de las letras hebreas y nos enseñan acerca del alma.

En nuestro siguiente discurso descubriremos los problemas fundamentales de que la Cábalá se ocupa, y comenzaremos a considerar el asunto de la creación según se manifiesta en el Zohar y el Sepher Yezirah.

RESUMEN:

1. Existen muchas y diversas opiniones sobre el tiempo y origen de

la Cábalá.

2. Igual sucede con la cuestión sobre cuándo y por quién fueron escritos el Zohar y el Sepher Yezirah.
3. Para el interesado en las ideas contenidas en la Cábalá y su aplicación como medio del desarrollo espiritual, lo referente a la historia de la Cábalá es relativamente sin importancia, siendo a la vez secundario quiénes hayan sido los autores de ciertas obras.
4. La semejanza de la "gran compañía" de los egipcios y las diez "Emanaciones" de la Deidad que aparecen en la literatura cabalística indican una fuente común. Los nombres y significados cabalísticos de las emanaciones son importantes y deben aprenderse de memoria. Son como sigue: Kether, Corona; Chokmah, Sabiduría; Binah, Comprensión; Chesed, Misericordia; Geburah, Fuerza; Tifereth, Belleza; Netzach, Victoria; Hod, Gloria; Yesod, Base; y Malkuth, Reino.

Fraternalmente,

Archivista Supremo de AMORC

Al Privilegiado--

Respetable Miembro:

Cumpliendo con lo prometido en el discurso anterior, deseamos comenzar hoy el estudio de la creación de acuerdo con lo manifestado por la Cábalá, y al mismo tiempo ampliar un tanto nuestra comprensión de las divinas emanaciones llamadas Sephiroth, por medio de las cuales se efectuó la creación.

Pero primeramente debemos familiarizarnos de modo general con los problemas que la Cábalá trata de explicar: Estos son los problemas fundamentales y eternos que han ocupado a los pensadores profundos de todos los tiempos y que a menudo las Sagradas Escrituras han dejado sin respuesta. La siguiente cita tomada del libro de Isaac Myer's Quabbalah, indica cuán diversos son:

"¿Cómo vamos a comprender y representarnos a nosotros mismos la transición y conexión de lo Infinito con lo finito, de lo Invisible con lo visible, y del espíritu con la materia? ¿Cómo fue que de la Unidad procedió la multiplicidad? ¿De una Inteligencia pura, tantas materiales, tan diferentes y variadas? ¿En qué posición se encuentra el Creador con respecto a lo creado, de modo que con toda razón podamos hablar de la Providencia y gobierno-del-mundo que la Deidad ejerce, no obstante el abismo infinito que entre ellos existe? ¿Cómo es compatible con las debilidades y defectos del hombre la idea de que el hombre ha sido hecho a semejanza de Elohim (Dios)? ¿Cómo puede reconciliarse la existencia de lo imperfecto y lo malo con la concepción de una perfecta, justa y misericordiosa Deidad? ¿Cuál fue la intención Divina a través de la manifestación de la creación? Se pregunta: ¿Está el universo hecho de la nada, o de una substancia que existe, eternamente original y sutil, acerca de la cual podemos pensar como la nada? ¿Fue la Deidad antes del universo, y eterna? ¿Ha la Deidad, como ser completo, por inclinación de su Voluntad, creado el universo? Siendo así, ¿puede considerarse perfecta a la Deidad, puesto que algo nuevo ha surgido de ella? ¿Si la Voluntad de la Deidad no fue la que emanó o creó el universo, tendríamos que pensar en la Casualidad, lo cual resultaría contradictorio con la sabiduría demostrada en todas y a través de todas las obras de la naturaleza? ¿Es la Deidad Omnisciente? ¿Sabe la Divinidad, antes del nacimiento de los hombres, quiénes serán virtuosos y quiénes pecarán? ¿Por qué permite la Deidad el pecado y el mal? Si la Divinidad es toda bondad, ¿por qué existe lo maligno?

No podemos negar que estas son preguntas fundamentales, y que todo aquel que piensa se las ha hecho a sí mismo en una u otra ocasión. Nuestro estudio de la Cábalá será muy beneficioso si por su medio logramos descubrir un modo aceptable de encarar tales problemas, pero en extremo valioso nos será si por él llegamos a solucionarlos satisfactoriamente.

La narración Bíblica de la creación nos es a todos muy familiar. Para el cabalista, esas palabras del Génesis 1:1: "En el principio Dios creó los cielos y la tierra", contenían un reto además de una profunda significación. Debemos acordar que nuestro estudio lo comenzaremos con la Deidad, con Su naturaleza y Ser, así como con la manera en que creó e imprimió su semejanza en cada parte de la creación.

El Sepher Yezirah, directa y sucintamente, afirma: "Yah, el Señor de las Huestes Cósmicas, el Dios Viviente, Rey del Universo, omnipotente, Todo Bondad y Misericordia, Supremo y Grandioso, que es eterno, Sublime y lo más Sagrado, ordenó (formó) y creó el Universo en treinta y dos senderos misteriosos de sabiduría por medio de tres sepharim, a saber: 1) S'for, 2) Sippur y 3) Sapher, que son en El uno y lo mismo, y que consisten de una década que salió de la nada y de veintidós letras fundamentales".) (Esto es tomado de la primera traducción en inglés del Dr. Isidor Kalisch, hecha en 1877. La palabra Sepharim, refiriéndose a las tres palabras hebreas que le siguen puede traducirse como "modos de creación"; por las palabras letras fundamentales debemos por el momento comprender "las formas primordiales de todo ser".

Volviendo nuevamente al Zohar, encontramos este comentario en la frase "En el Principio": "Para dar principio la decisión del Rey hizo un trazo en el esplendor celeste, lámpara refulgente, y emitió en las profundidades impenetrables del misterioso infinito un núcleo sin forma dentro de un círculo o anillo, ni blanco ni negro ni rojo ni verde, ni de ningún otro color. Cuando tomó la medida formó colores para mostrarlos dentro, y de dentro de la lámpara salió cierto fulgor de donde los colores se imprimieron abajo. El más misterioso Poder, escondiéndose en la hendidura infinita, por así llamarle, sin rajarse su vacío, permaneció totalmente incognoscible hasta que debido a su continuo golpear un punto celeste y misterioso llegó a brillar. Más allá de ese punto nada es conocible, y es por eso que se le llama Reshith (principio) la palabra creadora que es el punto de donde todo comienza.

Por los pasajes citados es fácil ver que mientras la Biblia y el Sepher Yezirah se limitan a exponer un hecho ocurrido, el Zohar intenta explicarlo. Y no sólo eso, sino que nos obliga a la consideración al regresar a "En el principio", a ese estado de cosas que existía antes de la creación. Esto en cierto modo es una reminiscencia de los Vedas, unas de las más antiguas y más sagradas de las escrituras de la India, en donde se hace también ese mismo intento de describir el estado anterior a la creación:

"No había entonces ni entidad ni no-entidad; no había atmósfera, ni el cielo que está arriba. ¿Qué envolvía? ¿Dónde? ¿En el receptáculo de qué? ¿Era agua el hondo abismo? La muerte no existía entonces, ni la inmortalidad; no había distinción entre el día y la noche: Aquello, siendo Uno, respiraba calmadamente, dependiendo sólo de sí mismo; no existía nada que fuera diferente de El ni por encima de El. La obscuridad existía; y envuelto en la obscuridad este universo era agua indistinguible.

Seguramente que los cabalistas habrían estado de acuerdo con este modo de pensar, pues no obstante las palabras del Zohar "más allá de ese punto nada es conocible", había tres estados o condiciones por encima de Reshith (principio). Se les definía como la Eterna Negatividad (En); La Luz Ilimitada (En Soph Aur), y la Ilimitada Misma (En Soph). Por lo menos un eco de este modo de pensar está contenido en el segundo verso del primer capítulo del Génesis: "Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas".

Según la explicación cabalística, la creación fue una emanación, un desenvolvimiento gradual en etapas o estados o concentraciones de ciertos aspectos de poder divino. Por lo regular el Zohar se refiere a ellos como grados o puntos, y tres palabras en el primer verso del Génesis sirven como tres emanaciones particularmente sagradas, las cuales forman una verdadera trinidad de la cual surgen todos los otros grados. Estas palabras: "En el principio Dios" o en hebreo "Bereshith (bara) Elohim" se convirtió en tres aspectos de la Divinidad formando un Mundo Superior. Continuando con su consideración del primer capítulo del Génesis, los escritores zoháricos asignaron un aspecto distinto de lo divino a cada uno de los días de la creación, y a estos siete "días" les llamaron el Mundo Inferior.

	SEPHIROTH	GÉNESIS
MUNDO SUPERIOR	Kether Chokmah Binah	B' Reshith Elohim
MUNDO INFERIOR	Chesed Geburah Tiphereth Netzach Hod Yesod Malkuth	Día Primero Día Segundo Día Tercero Día Cuarto Día Quinto Día Sexto Día Séptimo

La manera en que estas emanaciones han aparecido es lo que ha dado lugar a lo que pudiéramos llamar un patrón o molde arquetipo. El Zohar lo describe como una extensión de la Deidad en tres columnas o pilares llamados Derecha, Izquierda y Central. El Sepher Yezirah, por otra parte, le llama una llamarada de luz, un relámpago.

"La aparición de las diez esferas salidas de la nada es como un relámpago y no tienen fin. Su palabra está en ellas cuando van y vienen; actúan por Su Orden y humildemente se postran ante Su trono". (Traducción de Kalisch, p. 16, Sec. 5).

Ya sea que llamemos a éstas emanaciones, puntos, o círculos, o grados, o centros de poder deífico concentrado, o hasta dioses (como los egipcios y otros les llamaban), debemos reconocer su importancia. Ellas constituyen el molde o patrón fundamental para el sistema cabalístico de especulación. En nuestro siguiente discurso continuaremos nuestra discusión de los Sephiroth y sus características individuales.

RESUMEN:

1. La Cábalá trata de la naturaleza de la Deidad, de la manera en que se formó la creación, el asunto del bien y del mal —en efecto, de todas esas cuestiones fundamentales teológicas y filosóficas.
2. Tanto el Zohar como el Sepher Yezirah comienzan con la creación, elaborando sobre las narraciones del Génesis.
3. El Rig-Veda demuestra pensamientos que están en armonía con la Biblia Cristiana y los escritos cabalísticos.
4. Los cimientos del pensamiento cabalístico descansan sobre la explicación de que la creación es una serie de emanaciones de poder deífico concentrado.

Fraternalmente,

SUPREMO Archivista de AMORC

Por Frater Temporator, Escriba

Al Privilegiado--

Respetable Miembro:

En nuestro discurso anterior descubrimos que a los Sephiroth se les llama en el Sepher Yezirah "la década de existencia que salió de la nada". Así es como siempre se habla de ellos en el Sepher Yezirah. Sólo en el Zohar se les llama ocasionalmente usando los nombre por los cuales hemos llegado a conocerlos. Como estos nombres se han vuelto casi universalmente asociados con los Sephiroth, serán estos los que usaremos al referirnos a ellos. Sería bueno explicar aquí que Sephiroth es plural, y Sephirah singular.

El Zohar nos explica así su formación: "Cuando el Venerable Anciano, el oculto entre todo lo oculto, asumió una forma, produjo todas las cosas en la forma de macho y hembra, pues las cosas no podían continuar en ninguna otra forma. De ahí que la Sabiduría, el Sephirah, y el principio del desarrollo, cuando procedió del Venerable Anciano (otro nombre para el primer Sephirah), emanó en macho y hembra, porque la Sabiduría se expandió, y la Inteligencia, el tercer Sephirah, procedió de ella, obteniendo así macho y hembra. Sabiduría el padre e Inteligencia la madre, de cuya unión sucesivamente emanaron los otros pares de Sephiroth.

No debemos confundirnos con la forma discursiva y altamente descriptiva que encontramos en el Zohar. "El Venerable Anciano" y "el oculto entre todo lo oculto" son sólo otros nombres para Kether. Este primer Sephirah se concibe como el mero centro de descanso entre dos fuerzas opuestas y representa el poder equilibrado.

Regresemos a la cita del Zohar dada en nuestro discurso anterior, usando la versión de la edición Cremona de 1558 - 60. Es Kether al que allí se refiere: "En el principio fue la Voluntad del Rey (antes de cualquier existencia que llegó a manifestarse por medio de las emanaciones de esta Voluntad). Esta Voluntad delineó y grabó la forma de todas las cosas que iban a ser manifestadas (pasando de lo oculto a lo visto) en la suprema y deslumbradora Luz del Cuadrante. (Una cuarta parte de un círculo, usada aquí simbólicamente como el segmento superior). Y salió así fuera, como un secreto sellado que partiera de la cabeza de Ain Soph, una chispa nebulosa de materia sin forma ni figura —un centro de un círculo, ni blanco ni negro, ni rojo ni verde; en efecto, sin ningún color. Pero cuando ello tomó la medida de la estructura que habría de erigirse, formó colores para alumbrar ahí dentro (Arriba): Y un rayo de la Suprema Luz salió para producir los colores Abajo; abriendo así en parte los secretos sellados de Ain Soph".

Pero no debemos tomar a Kether tan sólo como el principio, pues es también el fin. No es sólo el punto, sino también el círculo. De él proceden todas las cosas; y a él retornan. Es la semilla que contiene en sí todo un bosque de árboles. Siendo el primero de los Sephiroth, los incluye a todos; y el décimo Sephiroth, llamado Malkuth o Reino, es tan sólo un reflejo del primero.

En el sistema Pitagórico de números, Kether correspondería a la Mónada, en la cual se hayan escondidos todos los otros números de la Década. Es indivisible, incapaz de multiplicación, pudiéndosele añadir sólo por reflexión. Divídase uno entre uno, y queda uno. Multiplíquese uno por uno, y resulta uno. Nada se le puede agregar y nada se le puede quitar.

De Kether, la Corona, el Venerable Anciano y el oculto entre todo lo oculto, surgieron Chokmah, Sabiduría y Binah, Comprensión o Inteligencia. Ya sea que fueran traídos a la existencia simultáneamente, como nuestra cita anterior sugiere —siendo la Sabiduría el padre y la Comprensión la madre; o sí, como otros dicen, con Kether como el padre, Binah la madre y Chokmah, el hijo —estos tres Sephiroth se convierten en la primera o alta trinidad llamada el Alto y Sagrado Sephiroth, y por tanto están por encima de todos los demás como emanaciones de lo divino.

Como trinidad, debemos pensar en ellos como ese Munto Alto o Superior del cual se manifiestan los siete "días" de la creación. Muy iluminador en verdad es el pasaje en el Idrah Zootad (Pequeña Asamblea), una de las Secciones de la edición Cremona del Zohar, concierne a ellos: "Hay tres Cabezas grabadas una dentro de la otra, y una encima de la otra. En este número debemos contar primero la Misteriosa Sabiduría que nunca es vista sino a través de un velo. La Misteriosa Sabiduría es el supremo principio de toda otra Sabiduría. Sobre la primera Cabeza está el Anciano, cuyo Nombre está Bendito: aquello que es lo más misterioso entre los misterios. Finalmente viene la Cabeza que domina a todas las demás; una Cabeza que no es una Cabeza. Lo que contiene nadie lo sabe ni puede saberlo, porque escapa a nuestro conocimiento y a nuestra ignorancia.

El cabalista Moisés de Córdova que, aunque de los más modernos cabalistas puede aún citarse como alguien que entiende la Cábalá antigua, escribió lo que sigue de los tres primeros Sephiroth: "Los tres primeros Sephiroth, a saber: Corona, Sabiduría, Intellecto, deben considerarse como una sola y misma cosa. El primero representa el conocimiento (la gnosis) o Ciencia, el segundo aquello que Conoce, y el tercero, aquello por cuyo conducto se Conoce. Para poder explicar esa identidad es necesario saber que el conocimiento del creador no es el mismo que el de las criaturas... Al contrario, el creador es en Sí todo aquello al mismo tiempo: Conocimiento, aquello que Conoce, y aquello que se Conoce. En efecto, Su manera de conocer no consiste en la aplicación de Su Pensamiento a las cosas que se hayan fuera de Él: es en Sí mismo Conocimiento, y en Sí mismo Conocedor, y en Sí mismo conoce y percibe todo aquello que es. No existe ninguna cosa que no esté unida en Él y que no encuentre Él en su propia substancia".

En otras palabras, erramos en cada punto si intentamos examinar a Dios y su manera de obrar y si esperamos que pueda ser explicado o comprendido por el razonamiento. Es más bien como Isaías lo expresa: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la

tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos".

Debemos estar satisfechos, pues, con una aproximación con respecto a la índole completa de estas concentraciones de la Divinidad en este reino del Alto Mundo Superior. Mejor dicho, debemos contentarnos con aproximaciones en lo que a toda la Cábalá concierne. Es cierto, nos es dado lograr que las palabras puedan contener significados sutilmente matizados y tan exactos como sea posible, y el pensamiento puede expandirse hasta sus más lejanas fronteras; pero aun así la trascendencia de la Divinidad se nos seguirá escapando. Sólo trascendiendo las fronteras mismas de la consciencia mortal podremos tener la esperanza de abarcar aunque sea una vista fragmentaria de la estructura de la creación como Dios la concibió. La Cábalá no obstante, nos ha señalado indudablemente posibles rumbos de acercamiento.

Lo que los cabalistas escribieron en abstracto, los místicos de otras tierras personificaron y a menudo describieron pictóricamente. Mientras preparaba este discurso me fue mostrada una Mandala Budista o grupo del Paraíso fotografiado de frescos que adornaban las paredes de un monasterio Chino que data del siglo trece. En sitio prominente podemos ver a nuestro Sagrado y Alto Sephiroth en las personas de nuestro Señor Buddha, (Kether) ostentando los treinta y dos signos de grandeza; Wan-Shu, Señor de la Sabiduría (Chokmah), y Kuan-Ying, Señor de Misericordia (Binah). Para indicar la importancia de estos tres, se les ha dado aumento de estatura y riqueza en el vestir. Este es un ejemplo más de la universalidad de las ideas que nos ocupan en nuestro estudio de la Cábalá.

En nuestro siguiente discurso consideraremos los otros siete Sephiroth, llamados Sephiroth de Construcción y que se refieren a los "días" de la creación. Nos parece oportuno llamar la atención sobre el significado de los números 3 y 7, que se indica en la agrupación de los Sephiroth. En el curso de nuestro estudio descubriremos que el 3, 7 y 12 son números muy importantes para los cabalistas, y que difícilmente podríamos considerar de menor importancia al 4, 6 y 9.

RESUMEN:

1. El Zohar explica que los Sephiroth fueron creados uno del otro, siendo Kether, "el Venerable Anciano", el primero.
2. Chokmah y Binah como Padre y Madre procedieron de Kether.
3. Estos tres forman el Mundo Alto o Superior o trinidad de los Altos y Divinos Sephiroth.
4. Lo que los cabalistas describieron abstractamente, los místicos orientales personificaron: La trinidad China, Buddha, Wen-Shu, Kuan-Yin, corresponde a Kether, Chokmah, Binah.

5. Los números desempeñan una parte importante en la Cábalá: 3, 7 y 12 son los más importantes, y 4, 6 y 9 difícilmente podrían considerarse de menor importancia.

Fraternalmente,

Supremo Archivista de AMORC

Por Frater Temporator, Escriba

Al Privilegiado--

Respetable Miembro:

Habiendo discutido en nuestro discurso anterior la creación del Mundo Alto o Superior, debemos ahora considerar la creación de los Sephiroth que forman el Mundo Bajo. No obstante que podría resultar interesante seguir paso a paso la explicación dada por el Zohar tocante al desenvolvimiento de la creación durante sus siete días, ello requeriría más tiempo del que sería justificable invertir en un estudio preliminar.

Sin embargo, debemos mencionar aquí una cita del Zohar dada en nuestro discurso anterior, por contener un punto que no debemos pasar por alto. Es la cita que se refiere a la creación del Chokmah y Binah, procedentes de Kether. Se dice que cuando Kether, "el Venerable Anciano, el oculto entre todo lo oculto, asumió una forma, produjo todas las cosas en la forma de macho y hembra, pues las cosas no podían continuar en ninguna otra forma". El pensamiento que tal cita imparte es que toda la creación es el resultado de la unión de las potencias del macho y la hembra —en otras palabras, de acción positiva y negativa. Esto viene a indicar que los cabalistas consideraban el fenómeno de la creación como el resultado de la operación de la ley de opuestos. Es importante recordar eso, pues establece el hecho de que el sistema que conocemos como Cábalá fue el resultado de un profundo y ordenado pensar, y no de la especulación fantástica.

Justifica también el agrupamiento de los Sephiroth en trinidades o grupos de tres y explica el arreglo de ellos en Derecha, Izquierda y Central, estando los tres primeros días agrupados juntos, y los siguientes tres, con el sábado como día de descanso, marcando el final de la actividad creadora.

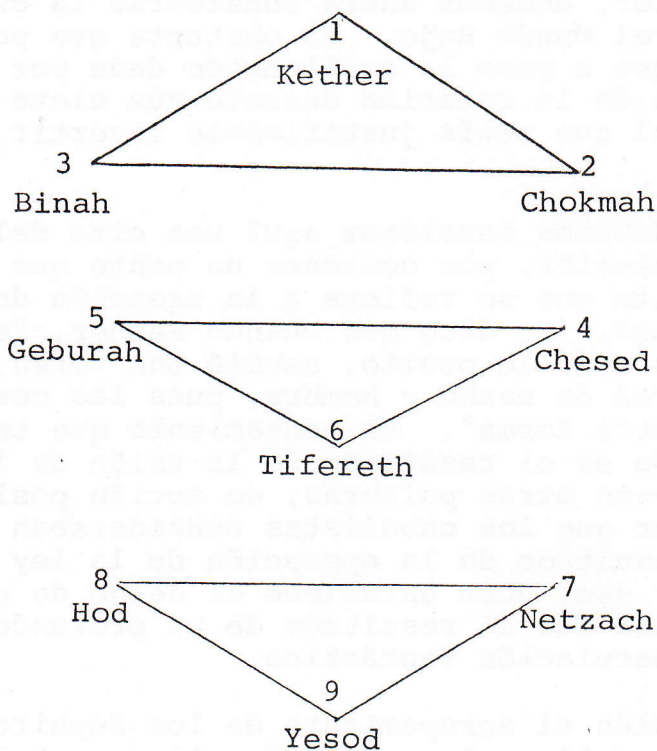
El primer día en el Zohar es llamado Derecha. Lo conocemos por el nombre de Chesed o Misericordia. El segundo día es Izquierda, al que llamamos Geburah o Fuerza. El tercero es Central, Tifered o Belleza.

Los días cuarto, quinto y sexto son los Sephiroth llamados Netzach o Victoria, Hod o Gloria, y Yesod o Base. Ellos forman la trinidad final de los Sephiroth.

Solo y aparte está el séptimo día o el décimo Sephirah conocido como Malkuth. Está colocado directamente opuesto al primer Sephirah, Kether. Representa el fin así como Kether representa el principio. El hecho de que nos parezca ser el punto focal de receptividad de todas las fuerzas y cualidades de los otros Sephiroth pudiera sugerir por qué el Zohar le llama Hembra. A ese respecto el Idrah Zootah (Pequeña Asamblea), uno de los escritos de la edición Cremona del Zohar de la cual hemos citado antes, dice: "Es la madre de todo lo Viviente y de todas las Cosas, y todas las Cosas que existen aquí abajo, salieron de su seno y son bendecidas por ella".

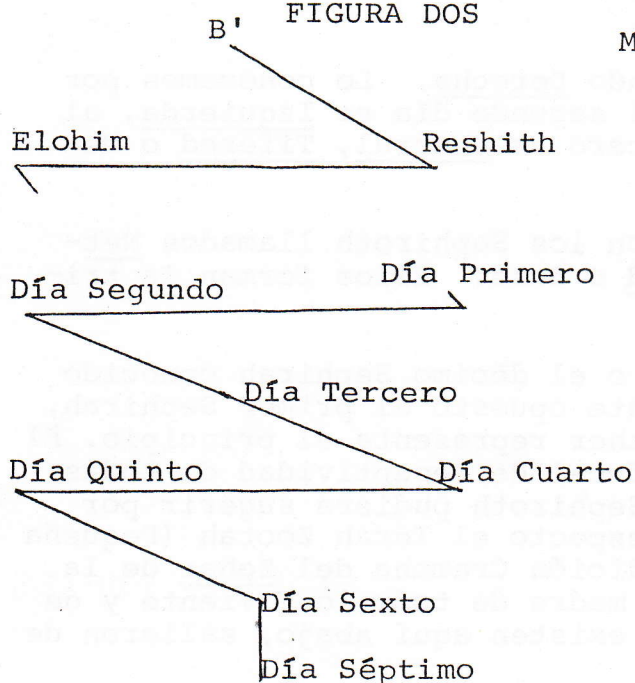
Si fuésemos a hacer un diagrama del molde de la creación según lo establece la Cábala, lo representaríamos por una serie de tres triángulos cuyas puntas serían los Sephiroth, con una punta representando a Malkuth que estaría sola debajo de ellos.

FIGURA UNO



10
Malkuth

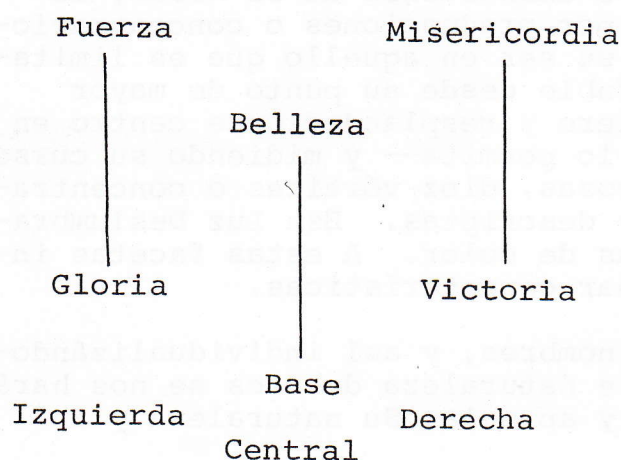
FIGURA DOS



Mediante tal arreglo, la división de los Sephiroth en Alto Mundo y Bajo Mundo se nota inmediatamente. En el Bajo Mundo, también, los seis "Días" de la creación parecen estar agrupados naturalmente juntos, mientras que el séptimo permanece solo.

Recordaremos que el Sepher Yetzirah describió la aparición de los Sephiroth, a los que llamó "la década de existencia salida de la nada", como un relámpago. De eso, también, podría hacerse una interesante ilustración.

FIGURA TRES



Una tercera representación se lograría de lo expresado en el Sepher Yezirah: "El de la nada creó una realidad, hizo que la nada tomara existencia y labró, podríamos decir, pilares colosales del aire intangible". El Zohar habló de éstos como Derecha, Izquierda y Central. Son ellos los Sephiroth de Construcción.

Un tesoro de material esotérico está encerrado en este arreglo de los Sephiroth, y a medida que procedamos con nuestro estudio, intentaremos revelar sus más significativos aspectos. Es indudable que la mayoría de las escuelas místicas tienen mucho que agradecerle a la Cábala, por su sencilla pero comprensible descripción de la teosofía (conocimiento de las cosas divinas). Más por ahora no debemos desviarnos de nuestro tema principal de ir revelando el molde de la creación, por lo que pudiera parecernos campos fascinantes de exploración y especulación. Llegaremos a ellos a su debido tiempo. Pero sí debemos notar que el espacio, de acuer-

do con la Cábala, tenía seis dimensiones, que corresponderían a los seis Sephiroth que forman nuestros tres pilares. Además, entre los místicos que se llaman a sí mismos constructores especulativos, la tela de la eterna construcción está sostenida por tres pilares. Estos pilares son llamados Sabiduría, Fuerza y Belleza. Porque, dicen estos constructores, "debe haber Sabiduría para idear, Fuerza para sostener, y Belleza para adornar" cualquier estructura que tenga alguna permanencia.

Para que podamos tener una perfecta comprensión de lo dicho hasta este punto, sería conveniente repetir en distintas palabras las ideas principales: Tenemos en la Cábala un intento de parte del hombre de acercarse a Dios y Comprender el misterio de Su naturaleza y manera de obrar.

La mente objetiva es definitivamente limitada en sus habilidades y como consecuencia no puede imaginarse a la Divinidad dentro de la visión que alcanza sus restringidas facultades. Puede acercarse a la Corona, pero nunca abarcar la Gloria de aquello que no tiene límites, trascendente en sabiduría. Debe confinarse a la consideración de las

emanaciones de divinidad que se manifiestan dentro de sus límites y meramente hacer ciertos postulados concernientes a aquello que yace fuera del reino de la consciencia objetiva.

Así, pues, los cabalistas se pusieron a trabajar. Debido a que la Primera Causa era incomprensible a lo objetivo y limitado, ellos, con gran sabiduría y reverencia, la apartaron de la especulación, poniéndola en el reino de lo no manifestado. Razonaron así: Atrás de la Corona (Kether) hay un reino de Luz Ilimitada (En Soph Aur). En el reino de la Luz Ilimitada mora la Ilimitada Misma (En Soph). Más allá de eso existe el estado de Eterna Negatividad (En). De tales estados trascendentales es imposible hablar.

Sin embargo, por desbordamientos o emanaciones de Sí Mismo, lo Infinito Invisible se vuelve visible; por graduaciones o concentraciones lo Ilimitado e intangible muestra su ser en aquello que es limitado y tangible. Siguiendo esa Luz Inefable desde su punto de mayor brillantéz —ese punto cercano a su fiero y resplandeciente centro en la medida que la facultad de la vista lo permita— y midiendo su curso al extenderse para abarcar todas las cosas, diez vórtices o concentraciones de Ello pueden ser enumeradas y descriptas. Esa Luz Deslumbrosa puede ser dividida en diez facetas de color. A estas facetas individuales de color se les puede asignar características.

Llamando a estas facetas por sus nombres, y así individualizándolas, algo de la trascendente e inefable naturaleza de Dios se nos hará patente, pudiendo así acercarnos a Él y apreciar Su naturaleza y Su manera de obrar.

Son muchas las cosas que hacen recomendable este pensamiento de los cabalistas. Mas no debemos olvidar ni por un momento que, como Dios es Uno e Infinito, estos Sephiroth no están en ningún sentido separados de esa Unidad. Ellos son sólo aspectos de Él y así están contenidos en Él. Podría ayudarnos en la comprensión de este punto algo difícil consultar el Zohar en la parte que explica la inseparabilidad de los Sephiroth comparando al universo con una nuez, el meollo de la cual está dentro de varias cortezas.

"... del punto misterioso superior, hasta el extremo de todos los Grados (Sephiroth), todos forman un entero, cuyas partes están formadas una en la otra, al grado de que sirven como cáscara o corteza una a la otra. El primer punto (el Sephirah Kether, el Ego o Voluntad) era una Luz interior e inconmensurable, de modo que nosotros no podemos saber de su esplendor, sutileza y pureza, sino hasta que (alcanzamos) aquello que se ha desarrollado a sí mismo por la expansión. Esa expansión del punto se convierte en un templo o palacio, que cubre o esconde dicho punto, eso es, la Luz que no podemos conocer debido a su grandioso esplendor. Pero ese palacio (Sephirah) que sirve como cubierta de ese punto oculto, es en sí mismo una Luz inconmensurable, sin contener la misma igualdad de sutileza y esplendor que el primer punto escondido y oculto. Esa esfera nuevamente expande mediante una

nueva expansión (formando) una primera Luz, una expansión que sirve como cubierta de esa esfera sutil (que es) clara y por completo interior. Las porciones de existencia continuaron así desarrollándose una de la otra, y cubriéndose una en la otra. De manera que cada una y en totalidad sirvieron como cubiertas mutuas, y (relativamente la una a la otra y a todas las demás); son como el meollo y la corteza, pero son una en totalidad, porque aquello que es una cubierta es al mismo tiempo un meollo para otro grado".

En nuestro siguiente discurso tendremos algo que decir acerca de la manera de extender esta visión de los Sephiroth de manera que abarque todas las complejidades de la existencia.

RESUMEN:

1. Los Sephiroth de Construcción incluyen los seis "días" de la creación y el séptimo, o día de descanso.
2. El molde de la creación puede considerarse como series de tres triángulos con un Sephirah como su punto focal; como un relámpago; o como un triángulo arriba de tres pilares con un Sephirah abajo.
3. A estos pilares se les ha llamado figurativamente hablando, Sabiduría, Fuerza y Belleza.
4. Aunque se hable de los Sephiroth individual y separadamente, debemos siempre recordar que en realidad son sólo uno.

Fraternalmente,
Supremo Archivista de AMORC

Al Privilegiado—

Respetable Miembro:

A pesar de que los diagramas presentados en nuestro discurso anterior sirven perfectamente para ilustrar el molde de la creación según la Cábalá lo delinea, no debemos pensar que dichos diagramas formaran parte de la Cábalá original. Es en extremo improbable que los primeros cabalistas hubiesen encontrado necesarias tales ilustraciones o que se hubiesen aventurado a violar las constantes admoniciones con respecto a hacer el estudio lo menos inteligible para aquellos que no tenían la misma preparación que ellos.

Quizás los antiguos cabalistas Cristianos y más tarde los medievales encontrasen los diagramas necesarios para ilustrar lo intrincado del pensamiento judaico y para conservarse bien orientados dentro de sus muchos laberintos. Sabemos ciertamente que esos diagramas nos ayudan, pues nuestra consciencia no está tan profundamente impregnada con los elementos de nuestro estudio; pero es acertado decir que los diagramas no formaban parte de la Cábalá original. Esto no quiere decir que no haya diagramas en el estudio cabalístico; en verdad los hay y muchos, pero los que examinamos al preparar estos discursos estaban en su mayoría faltos de autenticidad y por tanto podían fácilmente conducir a confusión.

Es lamentable que tantos estudiantes se hayan confundido en su estudio y se hayan visto obstaculizados en su comprensión de la Cábalá por los supuestos expositores que sacaron de las fuentes originales ideas que más tarde resultaron ser préstamos de otros sistemas y que nada tenían que ver con el sistema desarrollado en el Zohar y en el Sepher Yezirah. En estos discursos hemos hecho todo intento posible para permanecer dentro de los límites de la Cábalá original. Esto significó descartar mucho de lo que usualmente se presenta como parte de la Cábalá, por ser tal material ya sea el resultado de la imaginación o del conocimiento imperfecto.

Hemos descubierto que los Sephiroth caen primero dentro de un grupo de tres llamado el Mundo Alto, y un grupo de siete llamado el Mundo Bajo. También hemos notado que nueve de ellos forman tres triángulos, con el décimo permaneciendo solo. Este último agrupamiento es en realidad una subdivisión del Mundo Bajo en tres partes —dos grupos de tres Sephiroth cada uno, con el décimo Sephirah otra vez solo.

En este arreglo cada grupo constituye un "Mundo" —una clasificación con ciertas características tan claramente definidas como las asignadas a los Sephiroth mismos. Además, a cada Sephirah le eran asignados aspectos subsidiarios, hasta llegar al número diez, hablando de ellos como ángeles o demonios. Así, podemos ver nuestro sencillo molde de la creación como capaz de extenderse hasta cubrir las complejidades de toda la creación —la Unidad expresándose a sí misma en la multiplicidad. Hay diez Sephiroth que en realidad son uno. Hay un mundo que

se divide en Alto y Bajo y que en su segmento Inferior se subdivide en tres, tornándose en cuatro mundos que en realidad son sólo uno. En cada uno de estos mundos todos los diez Sephiroth están presentes, y en cada uno de ellos se dividen en diez, pues son diez infinitudes; pero sin embargo son sólo uno.

El Sepher Yezirah dice: "La década que salió de la nada tiene las siguientes diez infinitudes:

- | | |
|--------------------------|----------------------------|
| 1) El principio infinito | 6) La profundidad infinita |
| 2) El fin " | 7) El Este infinito |
| 3) El bien " | 8) El Oeste " |
| 4) El mal " | 9) El Norte " |
| 5) La altura infinita | 10) El Sur " |

y el único Señor Dios, el fiel Rey, gobierna sobre todo desde Su Sagrada morada por siempre jamás". (Traducción Kalisch, p.16, Sec.4)

Así pues, los Sephiroth en sus infinitos aspectos establecen el principio y el fin, describen el espacio seis-dimensional que interviene, y explican la acción del mundo como determinada por la acción mutua de lo bueno y lo malo o los elementos positivos y negativos que él contiene.

Los "mundos" o niveles en los que estos Sephiroth presiden son primero Atziluth, ese nivel más cercano a la Divinidad donde todas las cosas existen en potencia como un molde perfecto en lo divino. Es el Mundo Arquetipo. Después, Briah, ese nivel un poco menos remoto que el primero, en donde lo abstracto del molde potencial empieza a tomar forma —forma pura, sin mezcla de lo material. Es un nivel inferior al de Atziluth, pero superior a los dos restantes. Briah es el Mundo Creativo.

Después sigue Yezirah, el nivel un paso más retirado de Atziluth. "En este Mundo", escribe Isaac Myer en su Qabbalah, "residen esos seres inteligentes e incorpóreos, cada uno vestido en indumentaria luminosa, que son asexuales y capaces, por permiso divino, de asumir forma sensible ante el hombre cuando se le aparecen. Son también espíritus, energías o fuerzas, cuyo ministerio es ejecutar la Voluntad de la Deidad". Este es el mundo inmediatamente arriba del mundo terrenal y el primero con que hace contacto la consciencia del hombre al expandirse. Posee las características generales que comprendemos por la palabra astral. Se le llama Yezirah.

El cuarto mundo es el asociado con el décimo Sephirah, Malkuth. Es nuestra propia esfera terrestre y se le llama Assiah, Mundo de Acción. Es el punto focal hacia el cual se dirigen las fuerzas y potencias de los otros tres mundos. En este mundo, las cualidades y esencias de los otros tres están debilitadas y distorsionadas. En él, como dijo San Pablo, "miramos como a través de un vidrio oscurecido". Todas las cosas se ven incompletas y mezcladas con la imperfección. El molde o patrón divino de Atziluth puede contemplarse pero sólo como una

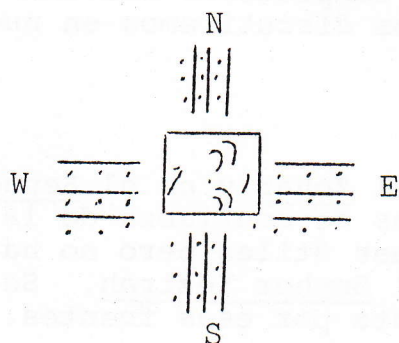
vislumbre de un ideal completamente fuera de nuestro alcance; ni aun los Arcángeles de Briah pueden comprenderse con nuestros sentidos restringidos, y las formas divinas de Yezirah se vislumbran de manera distorsionada como dioses con piés de barro. El nuestro es un mundo sombrío de incertidumbre y somos como topos incapaces de distinguir ninguna cosa claramente. Como el metafísico oriental tan poéticamente lo expresa, "el velo de Maya (ilusión) oculta todas las cosas".

Considerando estos mundos como cuatro niveles de creación, tenemos: Primero, el mundo supremo donde todas las cosas están sumergidas en la gloria de la divina esencia, en donde hasta los nombres de esa esencia brillan como luminarias independientes, y todo lo que ha de ser ya es; luego el gran abismo donde la semilla implantada desde lo alto se nutre; luego, ese estado donde lo sin forma asume forma, donde al aire o a la nada se le da morada y nombre, y finalmente, esa esfera donde los sentidos del hombre pesan y miden, prueban y saborean, oyen y miran y saben.

En tal explicación, la mente objetiva tiene un retrato de la creación que es inmediatamente aceptable y apreciable, así como también un método mediante el cual las facultades limitadas pueden asir cuando menos una porción de lo infinito, y trascender el pensamiento objetivo y el habla y la acción, y estar subjetivamente en armonía con aquello que yace por encima y más allá del reino de la realización restringida.

Un sencillo diagrama puede servirnos para comprender la posibilidad de los Sephiroth de estar en cada mundo y en todos los mundos simultáneamente. El punto en el centro del diagrama representa a Kether los cuatro lados del cuadrado representan los cuatro mundos: Atziluth, Briah, Yezirah y Assiah. Los nueve puntos en cada lado significan los otros nueve Sephiroth. Agregando una letra hebrea a cada lado del cuadrado, e imaginándose a la figura entera en movimiento, otra extensión significativa del pensamiento cabalístico puede ser demostrada.

FIGURA CUATRO



Las cuatro letras hebreas en el diagrama son Yod, He, Vav, He. Ellas forman las iniciales del nombre sagrado de Dios YHVH. En la Biblia, esta palabra generalmente se traduce como otra palabra, con frecuencia Jehovah.

En su libro La Lengua Hebrea Restaurada, Fabre d'Olivet tiene esto que decir de YHVH: "Este nombre ofrece primero el signo indicativo de la vida, doble y formando la raíz viviente esencial EE (He He). Esta raíz nunca se usa como sustantivo, y es la única que disfruta de esta prerrogativa. Es, en su formación, no sólo

un verbo, sino un verbo único en su género, del cual todos los otros son derivaciones: es el verbo He Vav He (Eve), ser-siendo. Aquí, como puede verse... el signo de la luz inteligible VaV (VO) está en medio de la raíz de la vida. Moisés, tomando este verbo por excelencia, para

formar el nombre propio del Ser de seres, le agrega el signo de manifestación potencial y de eternidad, Yod (I); y obtiene Yod He Vau He (IEVE), en el cual el ser facultativo se encuentra colocado entre un pasado sin origen y un futuro sin límite. Este sustantivo maravilloso, por tanto, significa exactamente, el-Ser-que-es-que-era-y-que-será".

Cada uno de los mundos está representado por una letra del nombre divino: Yod representa el Mundo del Arquetipo, Arziluth; he, el Mundo de la Creación, Briah; Vav, el Mundo de la Formación, Yezirah, y el segundo He, el Mundo de Acción, Assiah. Cada mundo, pues, es como una sola letra del divino nombre, y juntándolas deletrean ese nombre. Cuando nos imaginamos el movimiento conectado con nuestra figura, vemos a la Divinidad representada como en acción. La dirección en que el movimiento se efectúa es también significativa. Si hacia adelante o de derecha a izquierda, es bueno; si hacia atrás o de izquierda a derecha, malo.

En esta conexión estas letras se interpretaban como de un poder particular, expresando las cuatro fases del divino ritmo: Positivo, Negativo, neutro y un punto de transición a lo positivo de un nuevo ciclo. Así pues, el Yod es positivo, el He pasivo, el Vav neutro o punto de cambio, y el segundo He equivalente a un nuevo Yod en otro ciclo de actividad. Esto establece el molde o patrón del movimiento rítmico en el mundo.

Si esto parece algo complicado de momento, la siguiente cita del Tarot de los Bohemios, por Papus, sin duda que lo simplificará. "El segundo He... puede compararse a un grano de trigo con relación a la espiga. La espiga, la Trinidad manifiesta, o yod-he-vav, pone toda su actividad en la producción del grano de trigo, o segundo He. Pero este grano de trigo es sólo una transición entre la espiga que le dio vida, y la espiga a la que él dará vida en la siguiente generación. Es la transición entre una generación y la otra, la que él contiene en germen; esto es por lo que el segundo He es un Yod en germen".

Hay uno o dos puntos restantes antes de que completemos nuestra primera consideración de los Sephiroth. Estos los discutiremos en nuestro siguiente discurso.

RESUMEN:

1. Nuestro estudio está basado directamente en el Zohar y en el Sepher Yezirah como las fuentes más antiguas y dignas de confianza de la Cábala. Los disgramas usados son ilustraciones útiles pero no ha de considerárseles como parte del Zohar o del Sepher Yezirah. Se ajustan, sin embargo, a la información expuesta por esas fuentes.
2. Considerando los Sephiroth en sus cuatro agrupamientos naturales, el molde de la creación representa cuatro mundos y es equivalente a la multiplicación de nuestro diagrama por cuatro. Así, hacemos extensivo un sencillito diagrama para que abarque la complejidad de to-

das las cosas.

3. Los cuatro mundos son: Atziluth, el Mundo Arquetipo (Kether, Chokmah, Binah; Briah) el Mundo Creativo (Chesed, Geburah, Tifereth); Yezirah, el Mundo Formativo (Netzach, Hod, Yesod), y Assiah, el Mundo de Acción (Malkuth).
4. Los cuatro mundos son un mundo así como los diez Sephiroth son uno. Son como cuatro letras divinas, deletreando un nombre divino —YHVH.
5. Que el molde representa algo activo en lugar de estático es indicado por las características de las divinas letras, pues Yod es positivo, He negativo, Vav neutro, y el segundo He el punto de transición a un nuevo positivo en una nueva serie.

Fraternalmente,

Supremo Archivista de AMORC

Al privilegiado--

Respetable Miembro:

El sagrado nombre de Dios, de cuatro letras, que discutiéramos en el discurso anterior, es algo en que los cabalistas pensaron mucho y prestándole gran atención se referían a él como "el nombre inefable" y el "nombre incomunicable", pues su correcta pronunciación podía dársele únicamente comprendiendo todo lo que el nombre significaba. Su uso atraía poderes que era incapaz de manejar el que no estaba preparado para ello. (Tendremos más que decir acerca de esto cuando lleguemos a las letras madre del alfabeto hebreo y su "gran secreto")

Por esta razón los cabalistas acostumbraban substituir la palabra "Adonai". Los traductores de las Escrituras al idioma griego aceptaban esta reverencia de los místicos hebreos con casi supersticioso temor, llamándole a YHVH el Sagrado Tetragrámaton (literalmente cuatro letras). Ellos lo traducían por la palabra Kurios, equivalente de nuestra palabra inglesa Lord. Sin duda que era muy grande el poder vibratorio de dicha palabra, pero la superstición y el conocimiento a medias la distorsionaban haciendo de ella algo que nunca fue.

Para el cabalista, era la personificación de todos los poderes de la Divinidad que se enfocaban mediante cierta combinación de sonidos. Se creía que Moisés era el único que poseía la llave para su completo uso, pues él había visto a Dios cara a cara en el Monte Sinaí.

Debido a que una letra, la He, se repite, se considera que el nombre divino es triádico (compuesto de sólo tres letras), y así se habla de él en el Sepher Yezirah. Con varias combinaciones de él, se dice que las seis dimensiones figurativas del espacio se "sellan". Aprendimos que los diez Sephiroth tienen diez regiones ilimitadas de actividad asignadas a ellos. Como hemos visto, éstas son: "Principio, Fin, Bueno, Malo, Altura, Profundidad, Este, Oeste, Norte, Sur". Cada una está "sellada" con un aspecto del divino nombre —en todo lugar podemos encontrar cualidades especiales o potencias de Dios fijas o "selladas" de manera definitiva. Esto es científicamente cierto, no obstante que las palabras del Sepher Yezirah son poéticas:

- 5) El selló la altura y se volvió hacia arriba y lo selló Yod He Vau.
- 6) El selló la profundidad, se volvió hacia abajo y lo selló con He Yod Vau.
- 7) El selló el Este y se volvió hacia adelante y lo selló con Vau Yod He.
- 8) El selló el Oeste y se volvió hacia atrás y lo selló con Vau He Yod.

- 9) El selló el Sur y se volvió hacia la derecha y la selló con Yod Vau He.
- 10) El selló el Norte y se volvió hacia la izquierda y la selló con He Vau Yod.

(Traducción Kalisch p. 20)

Hacemos hincapié en que las seis dimensiones del espacio están selladas con diferentes aspectos del divino nombre, y que existe una relación entre los Sephiroth y las seis dimensiones.

Sabemos que la palabra días del primer capítulo del Génesis no ha de tomarse literalmente como un período de veinticuatro horas (siendo una de las razones que el Sepher Yezirah habla de su aparición como un Relámpago). Es fácil imaginarse las vibraciones particulares del Nombre de Dios creando las seis dimensiones del espacio como un Relámpago. El séptimo día, cuando el trabajo de la creación quedó terminado, se representa por Malkuth. (Véase Figura Dos del Discurso Cinco). Quizás la siguiente nota del Apéndice (P.399) de la Traducción Sperling y Simón del Zohar nos ayude a establecer el correcto concepto de la palabra días.

"De los diez grados (Sephiroth), seis —del cuarto al noveno— se conciben funcionando cada uno dentro de su propio 'día'. Es evidente que estos 'días' no son sucesivos, ya que todos los grados están funcionando juntamente. Debemos suponer, por lo tanto, que cuando el Zohar dice que hay seis 'días' lo que quiere decir es que hay seis clases de tiempo, lo que podríamos llamar seis 'compases' de existencia, y en relación a cada uno de estos la Causa Primaria asume un aspecto diferente, exhibe una manifestación diferente, se convierte, en lenguaje Zohárico, en un grado diferente de sí misma. Si preguntamos cómo hemos de imaginarnos diferentes clases de tiempo, sería difícil encontrar cualquier cosa en el Zohar que nos pudiera dar luz sobre este punto, pero no es difícil encontrar una respuesta si consideramos al tiempo como algo que no se percibe objetivamente, sino que subjetivamente se siente. Podría justamente decirse que el mundo animado siente el tiempo en una manera diferente del mundo inanimado, y los ramales más altos del mundo animado en una manera diferente de los más bajos. De esta forma el concepto de los varios 'mundos' cada uno con su propia Causa Primaria, pero todos formando uno, se haría inteligible".

Si han consultado ustedes el diagrama (Figura Dos) en el Discurso Cinco como antes lo sugerimos, probablemente se habrán fijado en la Figura Tres que aparece en la misma página. Muestra a los Sephiroth de Construcción arreglados como tres pilares. El pilar de la izquierda, llamado Izquierda o Pilar de Severidad, está formado por los Sephiroth Geburah y Hod. El que está a la derecha, llamado Derecha o Pilar de Misericordia está hecho de los Sephiroth Chesed y Net-zach. El que está entre ellos, llamado Central o Pilar de Equilibrio, está hecho de Tifereth y Yesod.

El Pilar de la Izquierda se considera pasivo o de polaridad negativa. Es, en la terminología del Zohar, malévolo. Al Pilar de la Derecha se le considera activo o de polaridad positiva. En la terminología del Zohar, es bueno. Al Pilar Central, que está en medio de estos dos 'polos' se le llama el Pilar del Equilibrio.

Los pilares que el Rey Salomón mandó erigir "frente al templo, uno a mano derecha y el otro a la izquierda" (II Crónicas 3:17) a menudo han sido identificados con los de la Cábalá. Esos dos pilares estaban destinados, se dice a simbolizar que la armonía en el hombre y en el universo podía lograrse sólo equilibrando las fuerzas opuestas, representadas por los pilares. Cualquiera que sea el significado de los pilares en su aplicación a los asuntos relacionados con la evolución espiritual del hombre, es seguro que representaban polos de fuerza opuesta activando y perpetuando la creación. Si esto es así en el universo, es lógico asumir que tendrían una aplicación similar en lo que al hombre mismo concierne.

Hay otro aspecto de la Cábalá que deberíamos presentar aquí, ya que lo encontraremos con frecuencia en nuestro estudio y posiblemente desee-mos referirnos después a él más extensamente. Es el hecho de que los cabalistas a menudo caracterizaban a los cuatro mundos de los Sephiroth como cuatro aspectos del Hombre Celestial, o como cuatro Adanes. Primero, había el Adán del Mundo de Atziluth, Adán Kadmon, Hombre Arquetipo. Segundo, el Adán de Briah, el Mundo de la Creación. El era el Adán del primer capítulo del Génesis. Tercero, el Adán terrestre, "formado del polvo de la tierra" y colocado en el Jardín del Edén. El era el Adán de Yezirah, el Mundo de la Formación. Cuarto, el Adán de Assiah, el Adán de después de la Caída. El último Adán era el único de los cuatro que estaba limitado a ser de un solo sexo; los otros tres eran andróginos.

Estos cuatro se encuentran en la visión de Ezequiel (Ezequiel 1:5, 6, 10) que fue la de "figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia; había en ellos semejanza de hombre. Y cada uno tenía cuatro caras... Y el aspecto de sus caras era de caras de hombre, y cara de león al lado derecho; y cara de buey a la izquierda; así mismo había en los cuatro cara de águila". Estos son los aspectos del Hombre Celestial. Con frecuencia se habla de ellos como las Bestias Sagradas sosteniendo el Trono de Dios. Como símbolo, es bueno, y fácilmente conlleva el pensamiento cabalístico de que la estructura de los Sephiroth contiene a la Divinidad misma.

Pudiera parecer que nuestra clara visión del molde de la creación se ha tornado hasta cierto punto borrosa con el intento de extenderla para aplicarla universalmente. Esto es inevitable ya que cada aspecto importante de nuestro estudio debe ser presentado en el principio de manera que pueda sentarse la base correcta para el uso futuro. Se cree, no obstante, que el estudio continuado de parte del estudiante enfocará correctamente aunque sea los rasgos generales. Sería demasiado esperar que cada detalle estuviera de acuerdo, pero debemos recordar que la Cábalá es, después de todo, sólo un intento humano de sondear los designios de la Divinidad.

Estamos obstaculizados más allá de lo que podemos describir debido a que nos encontramos siguiendo procesos mentales que son excesivamente distintos a los del siglo veinte, y abriéndonos paso alumbrados por la opaca luz de traducciones de pensamientos que estaban intencionalmente enmascarados en el original. Nuestra comprensión también está obstruida porque los escritores zoháricos parecían estar escribiendo de la Divinidad desde tres puntos de vista generales, que pudieran clasificarse así: Local y personal; universal y personal; universal e impersonal. Pudiéramos decir que algunas veces escribían como religiosos, otras como moralistas, algunas como filósofos, y otras como científicos. Muchas veces abarcaban más de un punto de vista en sus escritos, y siempre escribían metafóricamente.

Sabemos por lo general que cuando Dios es caracterizado como la "Comunidad de Israel" y cuando sus relaciones son expresadas en términos del Trono y las Bestias Sagradas, el escritor está sosteniendo el punto de vista religioso, dando énfasis al aspecto local y personal de la Deidad. Entonces se habla de Dios manifestando su presencia en Israel por medio de la Shekinah o luz divina y se le describe como el objeto de la devoción del Hombre.

Cuando se le llama "El Sagrado, Bendito Sea El", y el tema es la recompensa y el castigo, podemos asumir que el fin es ético, pues aunque la Deidad aún es considerada personalmente, ya no se le localiza.

Por último, cuando se habla de Dios como la Causa Primaria o "El Bendito Anciano" lo escrito es científico o filosófico y el tema es la Búsqueda de lo Absoluto. A la Deidad se le considera entonces como universal e impersonal. La mayoría de los buscadores de luz en asuntos fundamentales quedarán satisfechos cuando menos con uno de estos puntos de vista.

Probablemente la mejor manera de medir el progreso que hemos logrado hasta hoy en la comprensión del pensamiento cabalístico y de su terminología sería volviéndonos hacia la Biblia y leyendo todo el primer capítulo del Génesis y cuando menos los primeros cinco versos del segundo. Si el estudiante hace esto algunas veces durante los siguientes días, le dará ello la mejor preparación posible para el material que será presentado en nuestro siguiente discurso.

RESUMEN:

1. El nombre de cuatro-letras para Dios con frecuencia se considera como una tríada debido a que una de las letras, la "He" está repetida. Con este nombre Triádico, nos dice el Sepher Yezirah, las seis dimensiones del espacio están "selladas".
2. Los seis Sephiroth de Construcción de la Cábalá corresponden con los seis "días" de la creación.
3. Los seis Sephiroth de Construcción en su capacidad de "días" de la creación se arreglan en tres pilares llamados: Derecha, el Pilar de Misericordia; Izquierda, el Pilar de Severidad; Central, el Pilar de Equilibrio.

4. Los cuatro Mundos formados por los Sephiroth se dice que son también cuatro aspectos del Hombre Celestial. Por eso decimos que hay cuatro Adanes: Adán Kadmon, el Hombre Arquetipo; el Adán del primer capítulo del Génesis; el Adán terrestre "del polvo de la tierra", y el Adán de después de la Caída.
5. El Zohar presenta como principales tres puntos de vista o maneras de considerar a Dios: Local y personal; universal y personal; y universal e impersonal.

Fraternalmente,

Supremo Archivista de AMORC

Por Frater Temporator, Escriba

Al Privilegiado—

Respetable Miembro:

El Mundo Protestante se halla más familiarizado con la Versión de la Biblia del Rey Jaime, completada en 1611. Aunque muy bella como ejemplo del idioma inglés, deja mucho que desear en lo que concierne a la fidelidad de su traducción, principalmente porque sus traductores no conocían a fondo el idioma hebreo y se guiaron por traductores más antiguos cuyo trabajo era incorrecto. El estudio académico del hebreo como lenguaje dio principio más de cien años después que la Versión de la Biblia del Rey Jaime fuera publicada. Es evidente que sin un conocimiento profundo del idioma en que la Biblia había sido escrita, difícilmente podríamos estar correctos o hablar con autoridad sobre el exacto significado de ninguna de sus partes.

Podemos decir por esto mismo que el lector común posee un punto de vista demasiado inadecuado y erróneo de la Biblia, ya que habiendo tenido que depender completamente de las traducciones disponibles, su interpretación sobre algunos puntos ha sido vacilante. Esto es especialmente cierto de las partes mismas que formaban las Sagradas Escrituras de los hebreos.

El Libro del Génesis, cuyo primer capítulo les hemos recomendado leer, es un ejemplo digno de mención como uno de los importantes escritos metafísicos que se han convertido en ininteligibles debido al concepto errado y la defectuosa traducción. Debería hacerse todo intento posible por comprenderlo, pues es fundamental en el estudio cabalístico. En realidad podríamos decir que toda la Cábalá Dogmática se basa en el primer capítulo del Génesis.

El mismo Sepher Yezirah es poco más de una elaboración de la historia de la creación dada en el Génesis. La palabra Génesis se deriva de la raíz griega Gignesthai que significa "nacer". Así pues, lleva en sí la idea del principio. El primer libro de la Biblia es la emersión de la creación. El hebreo "Bereshith" se traduce "En el principio"; "bereshith" es principio y principio es Génesis.

La naturaleza de este principio es lo que interesaba a los cabalistas, y es también lo que para nosotros tiene significación. El Sepher Yezirah nos dice que la creación fue hecha por Dios "de la nada". Los exegetas científicos alegan que esto es contrario a la evidencia; los fundamentalistas y modernistas están en violento desacuerdo, y casi todos lo interpretan mal. Todo esto proviene de nuestra inhabilidad para describir el exacto significado de la palabra hebrea Bereshith. La consonante Beth significa "en" y reshith quiere decir "principio"; mas la raíz resh tiene que ver con "cabeza". Esto sugiere que el "principio" aquí mencionado no era precisamente el proceso de crear, sino más bien la concepción mental de la creación antes de efectuar la creación.

Este pensamiento aumenta en vigor con el verso quinto del Capítulo

Dos, el que implica que esto ocurrió con "toda hierba del campo antes de que naciese". En otras palabras, la creación del Génesis era en principio potencial, mas no materializada.

Charles P. Fagnani, del Seminario de la Unión Teológica, parafrasea los tres versos del Génesis así: "Cuando no había nada en existencia sino la obscuridad y el abismo, Aelohim principió su obra creadora diciendo: 'Sea la Luz'".

Esto nos recuerda las palabras del Rig-Veda, citadas en uno de nuestros discursos anteriores:

"No había entonces ni entidad ni no-entidad; no había atmósfera, ni el cielo que está arriba. No había distinción entre el día y la noche: Aquello, siendo Uno, respiraba calmadamente, dependiendo sólo de sí mismo; no existía nada que fuera diferente de Él ni por encima de Él. La obscuridad existía; y envuelto en la obscuridad este universo era agua indistinguible".

Es significativo que la creación haya principiado con el deífico fiat: "Sea la Luz". Esto debiera ser significativo para el místico, porque la palabra luz indica mucho más en este caso que la mera ausencia de la obscuridad. Digno es de notarse también que esta luz no era la del Sol, pues esa órbita celeste aún no se había creado.

Francis Bacon, en su Advancement of Learning contribuye grandemente a nuestra correcta comprensión de esto cuando escribe: "En la obra de la creación vemos una doble emanación de virtud procedente de Dios; una que propiamente se relaciona con el poder, la otra con la sabiduría; una expresada al hacer la subsistencia de la materia, y la otra al disponer la belleza de la forma. Suponiendo esto, podemos observar que, no obstante lo que se diga en la historia de la creación, la masa confusa de los cielos y la tierra fue hecha en un momento; más el orden y disposición de ese caos o masa fue la obra de seis días. Semejante marca de diferencia agradó a Dios poner entre la obra del poder y la obra de la sabiduría dondequiera que se juntasen, que al referirse a esto no se ha asentado que Dios haya dicho Que haya cielos y tierra, como lo dice en los trabajos subsiguientes; sino que Dios creó los cielos y la tierra: lo uno en el estilo de algo manufacturado; lo otro como ley, decreto o consejo.

"Para proceder a aquello que le sigue en orden, de Dios a los espíritus, encontramos, hasta donde podemos dar crédito a la jerarquía celestial de aquel supuesto Dionysos, el Senador de Atenas, el primer lugar o grado se da a los ángeles del amor, llamados Serafines; el segundo a los ángeles de luz, llamados Querubines; y el tercero y lugares subsiguientes a los tronos, principados y demás, que son todos ángeles de poder y ministerio; de modo que los ángeles de conocimiento e iluminación están colocados frente a los ángeles de cargo y dominación.

"Para descender de los espíritus y formas intelectuales a formas

sensibles y materiales, leemos que la primera forma creada fue la luz, que en la naturaleza y cosas corporales tenía una relación y correspondencia el conocimiento en los espíritus y cosas incorpóreas. Así, en la distribución de días, encontramos que el día en que Dios descansó y completó su obra era bendito entre todos los otros días de la creación".

Se ha sugerido que los días del Génesis eran diferentes tiempos o tempos —estados de consciencia en desenvolvimiento. Ferrar Fentos en su obra La Biblia completa en Inglés Moderno hace esta idea evidente al traducir Bereshith "por períodos". Si aceptamos esta idea vemos la historia de la creación como una cosa de mayor belleza y científicamente verdadera. Es indiscutible que para los cabalistas, este primer libro de Moisés era de un concepto mucho más sublime que lo sospechado por los Fundamentalistas o Modernistas y otros intérpretes de la Biblia.

El más amplio punto de vista es lo que siempre ha interesado al místico. Como los cabalistas, el místico penetra la corteza de palabras para leer su significado interior. Él ponía en uso los métodos provistos por la Cábalá para entonarse con el Creador y poder saber cómo hizo Su obra y la verdadera maravilla de Sus trabajos.

La sencillez y lo directo de las palabras que hablan de la creación fácilmente se prestan a confusión. Están llenas de un encanto y sutil ingenio, habiendo frustrado a traductores y más traductores que las han tomado demasiado literalmente o las han creído incapaces de exponer cualquier cosa que sobrepase a la vista primitiva del tema y manera de la creación.

Es más y más evidente que Moisés escribió con entero conocimiento no sólo de lo que quería decir sino de las palabras exactas en que lo decía. Debemos recordar que Moisés fue cuidadosamente educado, estando bien documentado en todos los ramales del conocimiento egipcio. En su Libro de Principios llamado Génesis hizo uso de ese conocimiento para escribir con exactitud y científicamente. Es necesario poseer conocimiento del lenguaje así como también de la triple expresión antes de que nos pueda ser revelada toda la importancia del Génesis; de todas maneras, lo que hemos aprendido de la interpretación cabalística del Génesis, además del significado figurativo y jeroglífico nos ayudará a ello.

Se recomienda dedicar algún tiempo al estudio y meditación de la historia del Génesis y de los significados particulares que se atribuyen a los nombres Sephirotales, pues de ese modo el estudiante obtendrá más rápidamente la comprensión que busca en su estudio de la Cábalá.

"Y Dios", dice el último verso del primer Capítulo del Génesis, "vio todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera". Así era, y así lo encontraremos cuando veamos con el concepto que de ello tenía Moisés al escribirlo.

Nuestro siguiente discurso refrescará nuestra mente acerca de quien ha sido llamado el primer gran cabalista.

Fraternalmente,

Supremo Archivista de AMORC

Por Frater Temporator, Escriba

Al Privilegiado--

Respetable Miembro:

Existen pocas historias en la Biblia más familiares que la del infante escondido por su madre en una cuna en el agua para protegerlo contra el terrible decreto del Faraón. No intentaremos aquí repetir los incidentes de su descubrimiento y de cómo fue adoptado por la hija del Faraón, de su educación para el sacerdocio egipcio, del homicidio del guardia egipcio y de su huida de la Corte, por ser todo ello bien conocido. Nuestro interés se centraliza en el hombre mismo como Conductor de su pueblo y fundador de su religión.

Tampoco es necesario entrar en detalles sobre la autenticidad de estas historias ni de lo histórico del hombre en sí, por estar estos puntos bien explicados en nuestros estudios Rosacruces. Para nuestro propósito bastará con señalar que el concepto sublime de la creación del mundo así como la filosofía religiosa que emanó de todo ello es científicamente cierto y testimonio imperecedero de que cuando el pensamiento del hombre se eleva a un estado que llamamos Consciencia Cósmica, la verdad central será la misma, ya sea que a ese hombre se le llame por este o aquel nombre, o que pertenezca a una raza o período, o a otro.

Por esta razón omitimos citar lo que recientemente se ha escrito sobre Moisés, ofreciendo en su lugar los pensamientos de quien escribió no menos científicamente, pero con más comprensión de los eternos valores involucrados en todo este tema. Será labor futura del estudiante satisfacerse a sí mismo respecto a lo que aquí hemos asumido, si considerase que nos hemos alejado de la realidad. Por ahora sería mejor disfrutar de la inspiración ofrecida por quien no ha estado en gran error al presentar estas verdades eternas. Los siguientes párrafos son del capítulo intitulado "El Sepher Bereshith" en el estudio de Edouard Schure de "Moisés" en Los Grandes Iniciados. (William Rider & Son, Ltd. 1913 —Londres y Nueva York).

"Una religión no se constituye sin un iniciador. Los Jueces, los Profetas, toda la historia de Israel, prueban que existió Moisés; Jesús mismo no se concibe sin él. El Génesis contiene la esencia de la tradición mosaica y cualesquiera que sean las transformaciones que haya sufrido, la venerable momia debe contener, bajo el polvo de los siglos y los vendajes sacerdotales la idea madre, el pensamiento vivo, el testamento del profeta de Israel.

"Israel gravita alrededor de Moisés tan seguramente, tan fatalmente, como la tierra gira alrededor del sol. Pero dicho esto, otra cosa distinta es el saber cuáles fueron las ideas madres del Génesis, lo que Moisés ha querido legar a la posteridad en aquel testamento secreto del Sepher Bereshith. El problema sólo puede ser resuelto desde el punto de vista esotérico y se plantea de este modo: En su calidad

de iniciado egipcio, la intelectualidad de Moisés debía hallarse a la altura de la ciencia egipcia, que admitía, como la nuestra, la inmutabilidad de las leyes del universo, el desarrollo de los mundos por evolución gradual, y que tenía además sobre el alma y la naturaleza invisible, nociones extensas, precisas, razonadas. Si tal fue la ciencia de Moisés, ¿cómo no la hubiera tenido el sacerdote de Osiris? ¿Cómo conciliarlo con las ideas infantiles del Génesis sobre la creación del mundo y sobre el origen del hombre? Esta historia de la creación que tomada a la letra hace sonreír a cualquier estudiante de nuestros días, ¿no ocultará un profundo sentido simbólico y no habrá alguna clave para descifrarla? ¿Cuál es aquel sentido? ¿Dónde encontrar esta clave?

"Esta clave se encuentra (a) en el simbolismo egipcio; (b) en el de todas las religiones del antiguo ciclo; (c) en la síntesis de la doctrina de los iniciados tal como resulta de la comparación de la enseñanza esotérica, desde la India védica hasta los iniciados cristianos de los primeros siglos.

"Los sacerdotes de Egipto, nos dicen los autores griegos, tenían tres maneras de expresar su pensamiento. 'La primera era clara y sencilla, la segunda simbólica y figurada, la tercera sagrada y jeroglífica. La misma palabra tomaba, según convenía, el sentido propio, figurado o trascendente. Tal era el genio de su lengua. Heráclito ha explicado perfectamente esa diferencia designándola por los epítetos de hablada, significativa y oculta'.

"En las ciencias teogónicas y cosmogónicas, los sacerdotes egipcios emplearon siempre la tercera clase de escritura. Sus jeroglíficos tenían entonces tres sentidos correspondientes y distintos. Los dos últimos no se podían comprender sin clave. Esta manera de escribir enigmática y concentrada estaba basada en un dogma fundamental de la doctrina de Hermes, según el cual una misma ley rige el mundo natural, el mundo humano y el mundo divino. Aquel lenguaje, de una concisión prodigiosa, ininteligible para el vulgo, tenía para el adepto una elocuencia singular, puesto que por medio de un solo signo evocaba los principios, las causas y los efectos que de la divinidad irradian en la naturaleza ciega, en la consciencia humana y en el mundo de los espíritus puros. Gracias a aquella escritura, el adepto abarcaba los tres mundos de una sola mirada.

"Es indudable, dada la educación que Moisés recibiera, que escribió el Génesis en jeroglíficos egipcios de tres sentidos, confiando a sus sucesores las claves y la explicación oral. Cuando, en tiempo de Salomón, se tradujo el Génesis en caracteres fenicios; cuando, después de la cautividad de Babilonia, Esdras lo redactó en caracteres arameos de los caldeos, el sacerdocio judío sólo manejaba aquellas claves muy imperfectamente. Cuando, finalmente, vinieron los traductores griegos de la Biblia, éstos sólo tenían una débil idea del sentido esotérico de los textos. San Gerónimo, a pesar de sus serias intenciones y su gran espíritu, cuando hizo la traducción latina según el texto hebreo,

no pudo penetrar hasta el sentido primitivo; y aunque lo hubiese hecho hubiera tenido que callarse. Luego, cuando leemos el Génesis en nuestras traducciones, sólo encontramos su sentido primario e inferior. Quiéranlo o no, los exegetas y los teólogos mismos, ortodoxos o liberales, sólo ven el texto hebreo a través de la Vulgata. El sentido comparativo y superlativo, que es el sentido profundo y verdadero, se les escapa. Sin embargo, no deja por eso de estar menos misteriosamente oculto en el texto hebreo, que se hunde por sus raíces en la lengua sagrada de los templos, refundida por Moisés; lenguaje en que cada vocal, cada consonante, tenían un sentido universal en relación con el valor acústico de la letra y el estado de alma del hombre que la pronuncia. Para los intuitivos, ese sentido profundo brota a veces del texto como una chispa; para los videntes, reluce en la estructura fonética de las palabras adoptadas o creadas por Moisés: sílabas mágicas donde el iniciado de Osiris fundió su pensamiento, como un metal sonoro en un molde perfecto.

"Por el estudio de ese fonetismo que lleva la huella de la lengua sagrada de los tiempos antiguos, por las claves que nos da la Cábalá, de las cuales algunas remontan hasta Moisés, en fin, por el esoterismo comparado, hoy podemos entrever y reconstituir el Génesis. De este modo, el pensamiento de Moisés saldrá brillante como el oro del crisol de los siglos, de las escorias de una teología primitiva y de las cenizas de la crítica negativa...

"En cuanto a la cosmogonía de Moisés, tiene la áspera concisión del genio semítico y la precisión matemática del genio egipcio. El estilo del relato recuerda las figuras que revisten el interior de las tumbas de los reyes; rectas, secas y severas, encierran en su dura desnudez un misterio impenetrable. El conjunto hace pensar en una construcción ciclópea; pero acá y allá, como un chorro de agua entre los bloques gigantes, el pensamiento de Moisés brota con la impetuosidad del fuego inicial entre los versículos temblorosos de los traductores. En los primeros capítulos, de incomparable grandeza, se siente pasar el aliento de Aelohim, que vuelve una a una las pesadas páginas del universo.

"Antes de dejarlos, lancemos aún una mirada sobre algunos de esos poderosos jeroglíficos, compuestos por el profeta del Sinaí. Como la puerta de un templo subterráneo, cada uno da paso a una galería de verdades ocultas que iluminan con sus lámparas inmóviles la serie de los mundos y de los tiempos. Tratemos de penetrar en ellos con las claves de la iniciación. Tratemos de ver esos símbolos extraños, esas fórmulas mágicas en su potencia evocadora, tales como las vio el iniciado de Osiris cuando salían en letras de fuego de la hoguera de su pensamiento.

"En una cripta del tiempo de Jetro, Moisés, sentado sobre un sarcófago, medita solo. Muros y pilastras están cubiertos de jeroglíficos y de pinturas que representan los nombres y las figuras de los Dioses de todos los pueblos de la tierra. Estos símbolos resumen la

historia de los ciclos desvanecidos y predican los futuros ciclos. Una lámpara de nafta posada en tierra ilumina débilmente aquellos signos, de los que cada uno le habla en su lengua. Pero él ya no ve nada del mundo exterior; busca en sí mismo el Verbo de su libro, la figura de su obra, la palabra que será la Acción. La lámpara se ha apagado; pero ante su ojo interno, en la obscuridad de la cripta, resplandece este nombre —I E V É.

"La primera letra 'I' tiene el color blanco de la luz; las otras tres brillan como un fuego en que se desarrollan todos los colores del arco iris. ¡Y qué extraña vida en aquellos caracteres! Moisés percibe en la letra inicial, el Principio masculino, Osiris, el Espíritu creador por excelencia; en Evé la facultad conceptiva, la Isis celeste que forma una parte. De este modo las facultades divinas, que contiene en potencia todos los mundos, se despliegan y ordenan en el seno de Dios. Por su unión perfecta, el Padre y la Madre inefable forman el Hijo, el Verbo viviente que crea el universo. He aquí el misterio de los misterios, cerrado para los sentidos, pero que habla por el signo del Eterno como el Espíritu habla al Espíritu. Y el tetragrama sagrado brilla con luz más y más intensa. Moisés ve brotar de él, en grandes fulguraciones, los tres mundos, todos los reinos de la naturaleza y el orden sublime de las ciencias. Entonces su mirada ardiente se concentra sobre el signo masculino del Espíritu creador. A él invoca para descender en el orden de las creaciones y tomar de la voluntad soberana la fuerza de llevar a cabo su creación, después de haber contemplado la obra del Eterno.

"Y he aquí que en las tinieblas de la cripta reluce el otro nombre divino —AELOHIM.

"Este nombre significa para el iniciado: El —Los Dioses, el Dios de los Dioses. Ya no es el Ser replegado en sí mismo y en lo absoluto, sino el Señor de los mundos cuyo pensamiento florece en millones de estrellas, esferas móviles de universos flotantes. 'En el principio Dios creó los cielos y la tierra'. Pero esos cielos no fueron al principio más que el pensamiento del tiempo y del espacio sin límites, habitados por el espacio y el silencio. 'Y el soplo de Dios se movía sobre la faz del abismo'. ¿Qué saldrá al principio de su seno? ¿Un sol? ¿Una tierra? ¿Una nebulosa? ¿Una sustancia cualquiera de este mundo visible? No. Lo que primero nació de Él fue Aur, la Luz. Pero esta luz no es la luz física, es la luz inteligible nacida del estremecimiento de la Isis celeste en el seno del Infinito; alma universal, luz astral, sustancia que hace las almas y adonde ellas se abren como en un fluido etéreo; elemento sutil por el cual el pensamiento se transmite a distancias infinitas, luz divina, anterior y posterior a la de todos los soles. Al principio ella se expansiona en el Infinito, es el poderoso respirar de Dios; luego vuelve sobre sí misma con un movimiento de amor profundo, aspira del Eterno. En las ondas del divino éter palpitan, como bajo un velo translúcido, las formas astrales de los mundos y de los seres. Y todo ello se resume para el Mago-Vidente en las palabras que él pronuncia y que relucen en las ti-

nieblas en caracteres chispeantes: RUA AELOHIM AUR 'Que la luz sea y la luz fue'. ¡El soplo de Aelohim es la Luz!

"Del seno de esta luz primitiva, inmaterial, brotan los seis primeros días de la Creación, es decir, las semillas, los principios, las formas, las almas de vida de toda cosa. Es el Universo en potencia, anterior a la letra y según el Espíritu. ¿Cuál es la última palabra de la Creación? La fórmula que resume al Ser en acto, el Verbo vivo en quien aparece el pensamiento primero y último del Ser absoluto. Es —ADÁN-EVA.

"El Hombre-Mujer. —Este símbolo no representa en ningún modo, como lo enseñan las iglesias y lo creen nuestros exegetas, la primera pareja humana de nuestra tierra, sino Dios personificado en el Universo y el género humano tipificado; la Humanidad universal a través de todos los ciclos. 'Dios creó al hombre a su imagen; le creó varón y hembra'. Esta pareja divina es el verbo universal por el cual Ievé manifiesta su propia naturaleza a través de los mundos. La esfera donde habita primitivamente y que Moisés abarca con su poderoso pensamiento, no es el jardín del Edén, el legendario paraíso terrestre, sino la esfera temporal sin límites de Zoroastro. La tierra superior de Platón, el reino celeste universal, Hedén, Hadana, substancia de todas las tierras. ¿Pero qué será la evolución de la Humanidad en el tiempo y en el espacio? Moisés la contempla bajo una forma concentrada en la historia de la caída. En el Génesis, Psiquis, el Alma humana se llama Aisha, otro nombre de Eva. Su patria es Shamaim, el cielo. Ella vive allí dichosa en el éter divino, pero sin conocimiento de sí misma. Ella goza del cielo sin comprenderlo. Pues para comprenderlo, es preciso haberlo olvidado y recordarlo de nuevo; para amarlo, es preciso haberlo perdido y reconquistarlo. Ella sólo aprenderá por el sufrimiento y no comprenderá más que por la caída. ¡Y qué caída! Bastante más profunda y trágica que la de la Biblia infantil que leemos.

"Atraída hacia el abismo tenebroso por el deseo de conocimiento, Aisha se deja caer... Cesa de ser el alma pura, dotada sólo de un cuerpo sideral y viviendo del divino éter. Se reviste con un cuerpo material y entra en el círculo de las generaciones.

"Y sus encarnaciones no son una, sino ciento, mil, en cuerpos cada vez más groseros según los astros donde habita. Desciende de mundo en mundo... desciende y olvida... Un velo negro cubre su ojo interno; sumergida la divina consciencia, obscurecido el recuerdo del cielo en el espeso tejido de la materia. ¡Pálida como perdida esperanza, luce en ella una débil reminiscencia de su antigua felicidad! ¡De esta chispa tendrá que renacer y regenerarse!

"Sí, Aisha vive aún en esa pareja desnuda que yace sin defensa sobre una tierra salvaje, bajo un cielo enemigo donde retumba el trueno. ¿Cuál es el paraíso perdido? ¡La inmensidad del cielo velado, detrás y ante ella!

"Moisés contempla así las generaciones de Adán en el universo...."

"El plan de Moisés era uno de los más extraordinarios, de los más audaces que un hombre haya jamás concebido. Arrancar un pueblo al yugo de una nación tan poderosa como Egipto, conducirlo a la conquista de un país ocupado por poblaciones enemigas y mejor armadas, arrastrarle durante diez, veinte, cuarenta años por el desierto; abrasarlo por la sed, extenuarlo por el hambre; hostigarle como a un caballo de sangre bajo las flechas de los Hetitas y de los Amalecitas prontos a despedazarle, aislarle con su tabernáculo del Eterno en medio de aquellas naciones idólatras. Imponerle el monoteísmo con violencia de fuego e inspirarle un temor tal, una tal veneración hacia aquel Dios único, que éste se encarnó en su carne, viniendo a ser su símbolo nacional, el objetivo de todas sus aspiraciones y la razón de su existencia: Tal fue la obra inaudita de Moisés".

Nuestro siguiente discurso dará principio a un examen detallado del Sepher Yezirah, y dará a conocer algunos de los particulares del idioma hebreo.

Fraternalmente,

Archivista Supremo de AMORC

Por Frater Temporator, Escriba

Al Privilegiado—

Respetable Miembro:

Hemos llegado a un punto en nuestro estudio donde una detallada consideración del Sepher Yezirah nos será muy útil. Usaremos la traducción del Dr. Isidor Kalisch por varias razones: Primero, por ser el Dr. Kalisch un cuidadoso instructor, y por parecernos su traducción franca y libre de prejuicios; segundo, porque su traducción viene acompañada del texto hebreo, que aumenta su valor como libro de referencia y, finalmente, porque es superior a cualquier otra traducción que se haya hecho de esta obra.

El Sepher Yezirah es un libro sumamente pequeño, compacto, conciso y completo. Tiene únicamente seis capítulos cortos: El Capítulo I trata de los diez Sephiroth; el Capítulo II de las veintidos letras del alfabeto hebreo. Juntos, dice el Sepher Yezirah, los diez Sephiroth y las veintidos letras constituyen las treinta y dos formas misteriosas de la creación de Dios.

Los Capítulos III, IV y V discuten las tres partes en que se divide el alfabeto hebreo: tres letras, siete letras, doce letras. En otras palabras, una trinidad, una heptada, un dodecado. Tres letras son llamadas madres; siete son dobles (tienen dos sonidos); doce son simples (tienen sólo un sonido)

El Capítulo VI es un resumen del tema del Sepher Yezirah. La Creación es una emanación de una Causa Primaria, toda sabiduría, todopoderosa, por medio de una década de números, y una trinidad, una heptada y un dodecado de letras. Estas treinta y dos formas misteriosas de la sabiduría creadora de Dios se expresan a sí mismas en el patrón o molde del universo, las divisiones del año y el cuerpo del hombre.

Esto se lleva a cabo por la trinidad: Pensamiento, palabra, acción. Estas tres cosas son una con lo divino, pues con Dios la idea inmediatamente se convierte en una cosa creada. Como el Dr. Kalisch hace notar en su Prefacio: "El pensamiento, la palabra y la acción son una unidad inseparable en el ser divino; Dios hizo o creó, está metafóricamente expresado por la palabra: escritura. La lengua hebrea y sus caracteres corresponden casi siempre con las cosas que designan, y por consiguiente los pensamientos sagrados, la lengua hebrea y su reducción a lo escrito, forman una unidad que produce un efecto creador".

Si la mente objetiva se siente confundida por el carácter instantáneo de la creación de Dios y se inclina a ponerlo en duda como proceso, debemos recordar que la idea era casi universal entre los antiguos, siendo hoy grandemente apoyada por teólogos y demás. El llamado punto de vista científico con relación a tales cosas fue desarrollado mucho más tarde; y aquí nos encontramos tratando con una escritura mística, la cual declara que la creación fue instantánea de parte de la Divinidad y que "surgió de la nada".

El Capítulo I, hemos dicho, trata de los Sephiroth. Esta "década de existencia que surgió de la nada", para usar las palabras del Sepher Yezirah y que nos son familiares, pues se trata de los diez Sephiroth: Kether, Chokmah, Binah, Chesed, Geburah, Tifereth, Netzach, Hod, Yesod y Malkuth. Permanecen sin sus nombres en el Sepher Yezirah, aunque se dice que encierran diez infinitudes. A estas se les llama: "Principio, Fin, Bueno, Malo, Altura, Profundidad, Este, Oeste, Norte y Sur".

De lo dicho en el Discurso Siete con respecto a los Sephiroth de Construcción, las infinitudes llamadas Altura, Profundidad, Este, Oeste, Norte y Sur, han de referirse al espacio y así corresponden con las seis dimensiones selladas con el nombre de Dios.

El principio y el Fin fácilmente se relacionan con Kether y Malkuth; y lógicamente igual el Bien y el Mal caen dentro del gobierno de Chokmah y Binah, ya que Chokmah está precisamente arriba del Pilar de Misericordia, y Binah arriba del Pilar de Severidad. Por ahora esto será suficiente en cuanto al Capítulo I concierne.

El Capítulo II se ocupa de la lengua hebrea como prueba del origen divino de la palabra. Para una correcta evaluación de esto es casi indispensable que tengamos conocimiento del Capítulo III, por servirle el Capítulo II de introducción.

Es por consiguiente del Capítulo III del que por ahora nos ocuparemos. Aquí se discuten las tres letras fundamentales, llamadas letras madre. Son sumamente importantes para el correcto entendimiento de la filosofía cabalística.

Estas tres letras madre son Aleph, Mem, y Shin, de las cuales podemos pensar que son las letras inglesas a, m, sh. El Sepher Yezirah dice de ellas: "Los primeros tres elementos... se tipifican por una balanza, en un platillo el mérito y en el otro la criminalidad, que son puestos en equilibrio por la lengua. Estas tres madres... son un grande, maravilloso y desconocido misterio, y están selladas por seis anillos o círculos elementales, llamados: aire, agua y fuego, todo lo cual emanó de ellas y dio a luz a los progenitores, los que a su vez dieron a luz algunos hijos". (Capítulo III, Sección 1)

La figura Cinco demuestra a las tres letras madre rodeadas de seis anillos o círculos elementales. Este es solamente otro modo de representar la trinidad del Sagrado y Alto Sephiroth con los seis Sephiroth de Construcción o seis "días" de la creación partiendo de ellos.

Por el momento queremos dirigir la atención de ustedes precisamente a las letras madre. La Sección 2 del Capítulo arriba citado nos dice: "Dios designó y estableció las tres madres... las combinó, pesó y cambió, y formó con ellas tres madres... en el mundo, en el año y en el hombre, macho y hembra".

Por Frater Temporator, Escriba

Las siguientes secciones dicen que las tres madres en el mundo son aire, agua y fuego. En el año producen calor, frío y humedad. En el hombre producen, macho y hembra, pecho, cuerpo y cabeza. Las tres madres son los tres principios universales aire, agua y fuego. En cada caso es Aleph el que iguala o equilibra a Mem y Shin, agua y fuego.

En el universo, el fuego de los cielos y las aguas de la creación están equilibradas por el aire. En el año, el calor y el frío están atemperados por la humedad. En el hombre, las facultades del pensamiento y los órganos abdominales están mantenidos en equilibrio por el aliento vitalizador.

Para expresarlo de otro modo: Aleph en el universo es aire, en el año humedad, en el hombre el aliento. Mem en el universo es la gran profundidad de la que surge la creación, en el año frialdad, en el hombre los elementos líquidos. Shin es el cielo en el universo, calor en el año, y la cabeza en el hombre.

Algunos han opinado que el número de madres debiera ser cuatro en lugar de tres ya que al aire, agua, fuego y tierra se les llama regularmente los elementos primarios. Han sugerido esto como parte del secreto ocultado por las madres. La cuarta madre, Tau, representaría a la Tierra, lo cual está implicado por las otras tres. En el Sepher Yezirah, sin embargo, no se considera que la tierra haya estado en el principio separada por las aguas primarias.

Otros escritores han considerado que el secreto de las letras madre es su relación con el Tetragrámaton. Crean que la letra He del nombre sagrado Yod He Vau He representa lugares en blanco que dejan espacios para las vocales que las letras madre ocultan. De acuerdo con dichos escritores, las otras letras debieran ser aleph, shin, mem, tau. Las vocales correspondientes a éstas serían a, u, o, i, en ese orden. Ellas a su vez corresponden a las letras del nombre de Dios, dando esta tabla:

Yod	He	Vau	He
i	o	u	a
Tau	Mem	Shin	Aleph

El nombre sagrado, entonces, sería IOUA.

Esto merece consideración, pues las vocales son algo difícil de entender. Aunque las consonantes pueden formar el cuerpo, ningún lenguaje es un organismo viviente sin las vocales, el alma. Sólo los iniciados que conocían las vocales mediante las cuales el lenguaje funcionaba, podían, según nos lo dice el Sepher Yezirah, "llevar al Creador otra vez a Su trono".

Ciertamente, considerando al alfabeto como símbolo del todo, Dios es el Dios de todo el universo —Principio, Medio y Fin.

En nuestro siguiente discurso aprenderemos acerca de las siete letras dobles llamadas una heptada.

RESUMEN:

1. El Sepher Yezirah puede delinearse así: I Los Sephiroth; II El alfabeto hebreo; III Las tres letras madre; IV Las siete letras dobles; V Las doce letras simples; VI Resumen.
2. Los Sephiroth y las infinitudes corresponden de la siguiente manera: Kether, Principio; Malkuth, Fin; Chokmah, Bien; Binah, Mal. Los Sephiroth de Construcción corresponden a Altura, Profundidad, Este, Oeste, Norte y Sur.
3. Las tres madres son aleph, mem, shin, la a, m, y sh inglesas.
4. Son ellas madres en el universo, en el año, y en el cuerpo del hombre. Son como una balanza con aleph siempre como punto de equilibrio.

	Mem	Aleph	Shin
Universo	agua	aire	fuego
año	frialdad	humedad	calor
hombre	cuerpo	pecho	cabeza

5. El secreto ocultado por las madres puede decirse que es: "Dios es el Dios de todo el universo, el principio, medio y el fin de la creación".

Fraternalmente,

Supremo Archivista de AMORC

Por Frater Temporator, Escriba

Al Privilegiado--

Respetable Miembro:

El número siete es un número que ha sido objeto de gran veneración para los místicos de todas partes. Hasta el lego se da cuenta de que tiene una significación especial, aunque generalmente no sabe por qué. Los libros místicos de todas las edades y la Biblia misma han dado gran énfasis al hecho de que el número siete posee virtud y poder.

Los cabalistas con especialidad han tenido en muy alto concepto a dicho número, y por lo tanto no sorprende encontrar un capítulo en el Sepher Yezirah dedicado exclusivamente a su importancia. Leemos en la página 31: "Por siete consonantes dobles, beth, gimel, daleth, koph, pe, resh y tau, se diseñaron también siete mundos, siete cielos, siete tierras, siete mares, siete ríos, siete desiertos, siete días de la semana, siete semanas de la Pascua de los hebreos a Pentecostés; hay un ciclo de siete años, el séptimo siendo año de liberación, y después de siete años de liberación es jubileo. Así pues, Dios ama este número siete bajo todo el cielo". En una nota que encontramos en este pasaje, el Dr. Kalisch apunta que Filón, al notar la presencia del siete en muchas leyes Bíblicas, en las vocales griegas, en la balanza y en el cuerpo del hombre, usa casi exacta la siguiente frase: "Toda la naturaleza se regocija en esta heptada".

Esto hace al Capítulo IV del Sepher Yezirah de decidido interés y gran importancia en nuestro estudio de la Cábalá. Aprendemos primero que siete letras del alfabeto hebreo son llamadas letras dobles porque tienen dos pronunciaciones, aspirada y no aspirada. Al igual que las tres letras madre, estas siete letras tienen un significado triple. En el universo representan los siete planetas —Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y la Luna.

En el año representan los siete días de la creación; en el hombre las siete entradas o aberturas de los sentidos: dos ojos, dos oídos, dos fosas nasales y la boca.

Los cabalistas hicieron a las tres letras madre gobernantes del Alto Mundo, refiriéndose a ellas como la Sagrada Alta Trinidad. Dijeron que las siete letras dobles eran gobernantes del Bajo Mundo. Son análogas a las seis dimensiones del espacio —Altura, Profundidad, Este, Oeste, Norte, Sur y "El sagrado templo que permanece en el centro, y que las contiene a todas". Al mismo tiempo representan la antítesis u oposiciones que encontramos en la vida. A éstas el Sepher Yezirah les llama Sabiduría-Tontería; Riqueza-Pobreza; Fertilidad-Esterilidad; Vida-Muerte; Dominio-Esclavitud; Paz-Guerra; y Belleza-Fealdad.

El siguiente diagrama servirá para indicar las varias referencias de las siete letras dobles según los cabalistas las usaron.

Letra	Oposiciones	Dimensión	Universo	Año	Hombre
Beth	Sabiduría-Tontería	Altura	Luna	Primer Día	Ojo Derecho
Gimel	Riqueza-Pobreza	Profundidad	Marte	Segundo Día	Oído Derecho
Daleth	Fecundidad-Esterilidad	Este	Sol	Tercer Día	Fosa Nasal Derecha
Koph	Vida-Muerte	Oeste	Venus	Cuarto Día	Ojo Izquierdo
Pe	Dominio-Esclavitud	Norte	Mercurio	Quinto Día	Oído Izquierdo
Resh	Paz-Guerra	Sur	Saturno	Sexto Día	Fosa Nasal Izquierda
Tau	Belleza-Fealdad	Templo	Júpiter	Séptimo Día	Boca

Es la intención del Capítulo IV presentar el orden expresado en el mundo visible. Las siete emanaciones de la divinidad, eso es, los Sephiroth conocidos como Chesed, Geburah, Tifereth, Netzach, Hod, Yesod y Malkuth, son sugeridas por las siete letras dobles. Se convierten en las dimensiones del espacio que orientan al hombre en el espacio, así como las experiencias de la vida, que lo acondicionan. De este modo, la pirámide de la creación, según los cabalistas la concibieron, se describe como extendiéndose a través del Mundo Alto y dentro del Mundo Bajo, que es el teatro de la actividad del hombre. En otras palabras, la concreta complejidad que se llama el universo material y la vida mortal proceden de la unidad, de manera análoga a la permutación que se lleva a cabo en los números. Este pensamiento está particularmente señalado en la sección 16, página 34.

La extensión se lleva a sus lógicos límites en la simbología que acompaña a la división final del alfabeto hebreo, la que trata de las doce letras simples.

Estas serán discutidas en nuestro siguiente discurso.

RESUMEN:

1. Las siete letras dobles, como las tres madres, se aplican de triple manera: al universo, al año y al hombre.

2. En el universo, se aplican a los siete planetas: Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y Luna, así como también a las seis dimensiones del espacio y al Palacio Sagrado.
3. En el año, son los siete días de la creación.
4. En el hombre, son los dos ojos, los dos oídos, las dos fosas nasales y la boca.
5. La intención principal de las siete letras dobles es simbolizar las oposiciones de la vida: Sabiduría-Tontería, Riqueza-Pobreza, Fertilidad-Esterilidad, Vida-Muerte, Dominio-Esclavitud, Paz-Guerra y Belleza-Fealdad.

Fraternalmente,

Supremo Archivista de AMORC

Al privilegiado—

Respetable Miembro:

El Capítulo V del Sepher Yezirah abre con esta declaración: "Las doce letras simples, he, vau, zain, cheth, teth, yod, lamed, nun, samech, ayin, tzaddi, qoph, simbolizan, podríamos decir, los órganos que usamos para hablar, pensar, caminar, ver, oír, trabajar, los órganos del coito, de oler, dormir, de la ira, de tragar y reir". También sugieren los puntos entre las seis dimensiones del espacio. Estos son doce: este altura, norte este, este profundidad, sur altura, sur este, sur profundidad, oeste altura, sur oeste, oeste profundidad, norte altura, norte oeste, norte profundidad. En las palabras del Sepher Yezirah (traducción Kalisch, páginas 34-36), "se ensanchan más y más, hasta toda la eternidad, y estos son los linderos del mundo".

Las letras simples, al igual que las letras madre y las letras dobles, tienen una relación triple. En el universo, son las constelaciones; en el año, los meses; en el cuerpo del hombre, las doce partes principales —dos manos, dos pies, dos riñones, hiel, intestino pequeños, hígado, esófago, estómago y bazo. Una tabla diagramática de estas relaciones aparece en la página 3.

Por medio del alfabeto solamente, la estructura del universo se manifiesta de modo general y específico. El Mundo Alto es simbolizado por las tres letras madre; el Mundo Bajo visible es prefigurado por las siete letras dobles, y los detalles minuciosos de ese mundo así como también sus linderos están sugeridos por las doce letras simples. Estas tres divisiones del alfabeto con las diez emanaciones llamadas Sephiroth constituyen para los cabalistas un cuadro completo de cómo la unidad infinita y no vista se convierte en la variedad finita visible.

Hay la tentación de creer que esto es más que coincidencia; pero tal vez sea mejor considerarlo meramente como un descubrimiento fortuito de parte de algunos metafísicos hebreos. Se descubrió que las divisiones naturales del lenguaje eran un modo perfecto de pensar en la completa estructura de la creación, así como de su relación y funcionamiento. Aunque estas cuestiones se han fijado en la consciencia como un molde o patrón, uno no debiera preocuparse demasiado por lo que pudiera parecer discrepancias; ni debiera uno hacer otra cosa sino aceptarlo todo como correcto y útil en lo general.

Nuestros procesos mentales modernos son tan diferentes que nuestra más grande dificultad en un estudio como la Cábalá es evaluarla apropiadamente. No estando acostumbrados a pensar en la forma natural de quienes idearon el estudio, damos demasiada o muy poca importancia a las palabras que ellos usaron para explicarlo. Por ejemplo, los antiguos trataban en generalidades, y a nosotros nos satisface sólo lo es-

pecífico. Llegaban a sus conclusiones tomando como base la correspondencia, analogía y síntesis, y nosotros ni siquiera estamos seguros de lo que tales términos significan. Para nosotros es hasta difícil sentirnos impresionados por el molde de la creación y su continuación, que tan satisfactorio parecía a nuestros místicos antepasados.

Es bien cierto que, basados en unas cuantas proposiciones de rasgos muy generales, podían definir a Dios, al Hombre y la naturaleza, y comprender su relación prácticamente. Vivían confiados en medio de influencias a las que se sentían bien acondicionados y orientados. Nosotros sabemos mucho más, tenemos un conocimiento detallado de los particulares, y sin embargo somos incapaces de concebir un patrón en el que todo pueda juntarse comprensiva y armoniosamente. Quizás un resumen como el que se da en el Capítulo Seis del Sepher Yezirah nos ayudará. Nuestro siguiente discurso tratará sobre ello.

RESUMEN:

1. Las doce letras simples del Alfabeto Hebreo que forman su dodecadero son: he, vau, zain, cheth, teth, yod, lamed, nun, samech, ayin, tzaddi, goph.
2. Ellas forman las doce direcciones oblicuas del espacio y también simbolizan lo siguiente: palabra, pensamiento, acción, vista, oído, gusto, oler, ira, risa, trabajo, dormir y coito.
3. En el universo son ellas los doce signos del Zodíaco.

Aries	Tauro	Géminis	Cáncer	Leo
Virgo	Libra	Escorpión	Sagitario	
Capricornio	Acuario y	Piscis		

4. En el año, son los doce meses hebreos: Nisan (marzo-abril), Iyar (abril-mayo), Sivan (mayo-junio), Tamus (junio-julio), Ab (julio-agosto), Elul (agosto-septiembre), Tishri (septiembre-octubre), Marcheshvan (octubre-noviembre), Kislev (noviembre-diciembre), Teves (diciembre-enero), Schwat (enero-febrero), y Adar (febrero-marzo).
5. En el hombre, son los miembros más importantes del cuerpo: dos piés, dos manos, dos riñones, pequeños intestinos, estómago, hiel, esófago, hígado y bazo.

Fraternalmente,

Supremo Archivista de AMORC

LETRA	SIGNIFICA DO	PUNTO DEL COMPÁS	UNIVERSO ZODÍACO	AÑO MES	HOMBRE MIEMBROS
He	Hablar	E.A.	Aries	Nisan (Marzo-Abril)	Pie derecho
Vau	Pensar	N.E.	Tauro	Iyar (Abril-Mayo)	Riñón derecho
Zain	Andar	E.P.	Géminis	Sivan (Mayo-Junio)	Pie izquierdo
Cheth	Ver	S.A.	Cáncer	Tamus (Junio-Julio)	Mano derecha
Teht	Oir	S.E.	León	Ab (Julio-Agos- to)	Riñón izquierdo
Yod	Trabajar	S.P.	Virgo	Elul (Agosto-Sep- tiembre)	Mano izquierda
Lamed	Coito	O.A.	Libra	Tishri (Sept -Oct.)	Hiel
Nun	Oler	S.O.	Escorpión	Marcheshvan (Oct.-Nov.)	Pequeños intestinos
Samech	Dormir	O.P.	Sagitario	Kislev (Nov.-Dic.)	Estómago
Ayin	Ira	N.A.	Capricornio	Teves (Dic.-Enero)	Hígado
Tzaddi	Tragar	N.O.	Acuario	Schwat (Enero-Feb.)	Esófago
Qoph	Risa	N.P.	Piscis	Adar (Feb.-Marzo)	Bazo

arriba de siete, siete arriba de doce, y todos están enlazados entre sí. (Traducción Kalisch p. 46)

Este es un pasaje que al mismo tiempo es fascinador y difícil de comprender. Ya que las anteriores secciones 6 y 7 daban la explicación de las letras madre y de las letras dobles, sería natural pensar que aquí nos referimos a las doce letras simples y sus atributos; sin embargo, el caso no es precisamente ese. Pueden dichas letras quedar bien divididas en cuatro grupos de tres, pero en cada uno de esos grupos hay miembros que no se habían clasificado antes con las letras simples. El grupo "Amor" está formado por el corazón y los dos oídos. Ninguno de estos miembros pertenece al grupo simple. El corazón, en realidad, no se ha anotado como uno de los órganos principales en el cuerpo. Lo mismo sucede con el siguiente grupo llamado de odio: la hiel y el hígado están correctos, pero la lengua no lo está. La lengua debería ser el bazo.

Además, el grupo de animadores incluye las dos fosas nasales, las cuales pertenecen a las siete letras dobles. La boca también, en el grupo de destructores, ha sido tomada de las dobles. Francamente, vuestro escribano no ha podido penetrar a fondo la intención del autor. Estrictamente hablando, los cuatro grupos, si se refieren a las doce letras simples, deberían mantener algo de la conexión de las cuatro partes en que está dividido el año: Primavera, verano, otoño e invierno —de acuerdo con los signos del Zodíaco. Estos corresponderían más o menos con los animadores, amantes, odiadores y destructores.

Aun así, los grupos no nos parecen demasiado lógicos. Se sugiere que el estudiante considere lo siguiente como posible solución: (Animadores) dos piés, riñón derecho; (amantes) dos manos, riñón izquierdo; (odiadores) hígado, hiel, bazo; y (destructores) esófago, estómago y el intestino delgado.

Nos parece casi innecesario señalar que cuando decimos que estos doce miembros están siempre en guerra, el intento es significar que están activos, por lo general involuntariamente, y que el proceso del metabolismo se sugiere por el epíteto destructor, aplicado al esófago, al estómago y al intestino delgado.

La última sentencia: "El es uno arriba de tres, tres son arriba de siete, siete arriba de doce y todos están enlazados entre sí", será tratado en un discurso separado, por ser uno de los más importantes y más hermosos en todo el Sepher Yezirah.

La primera y única mención de un individuo en el Sepher Yezirah ocurre en el último párrafo (de acuerdo con las notas de Kalisch, una adición posterior al Sepher Yezirah) en donde se dice que Abrahán, el Patriarca, comprendía el método de Dios de la Creación triple —y que, por consiguiente, Dios le llamó amigo y entró en un pacto eterno con él. Este pacto era de la lengua y la circuncisión, dirigidos ambos a la preservación de la raza humana —por generación espiritual y física.

Con este doble pacto entre Abrahán y Dios, el Sepher Yezirah termina. ¿Qué hemos de pensar nosotros de ello? ¿Cómo hemos de evaluarlo? ¿De qué utilidad es la enseñanza que encierra? Estas preguntas serán contestadas de acuerdo con nuestro propio desarrollo espiritual y, por lo tanto, son individuales.

Indudablemente que el Sepher Yezirah es una obra de muy significativa y valiosa escritura metafísica. Es lógica y completamente franca del principio hasta el fin. Su método es claro, como lo es su propósito. Se presta a la interpretación científica, y su tema está cuidadosamente desarrollado. Es indispensable para el conocimiento de la Cábalá, y brindará inspiración y horas de provocativo estudio al que busca la luz en los problemas fundamentales. Es un libro que bien podría escogerse como compañero de toda la vida.

Su principio, medio y final son un mismo tema: "Hay veintidós letras por las cuales el Yo Soy, el Señor de todas las Huestes, Todopoderoso y Eterno, diseñó, formó y creó por tres Sepharim, su mundo entero, y formó con ello criaturas y todo lo demás que será formado en tiempo por venir.

Es imposible que una breve introducción como necesariamente ha tenido que ser la nuestra, pueda presentar algo más que unas cuantas nociones contenidas en esta obra. No obstante eso, bien puede ser que mediante lo dicho nos hemos en cierto modo preparado para volver a revisar más cuidadosamente todo este asunto. Como preparación para una segunda lectura y un tipo más serio de estudio, sería provechoso conocer algo del lenguaje hebreo, como una de las primitivas y fundamentales avenidas de la verdad. Pero antes de lanzarnos a un examen del hebreo, debemos retornar a nuestro bosquejo diagramático del alfabeto según se relaciona con Adán o el Hombre Celestial. Esto es lo que haremos en nuestro siguiente discurso.

RESUMEN:

1. El Capítulo VI del Sepher Yezirah es un resumen del hecho de que la creación emanó por medio de tres madres, siete dobles y doce elementos simples.
2. Hay tres testigos fieles que pueden comprobarlo. Estos son los tres Reyes: El Dragón que abraza al Zodíaco y establece la eternidad del dodecado; el ciclo de siete que estabiliza el movimiento del año; y el corazón del hombre que es el Rey de la Vida.
3. Porque Abrahán comprendía la gran verdad de la triple creación de Dios, por medio del pensamiento, palabra y acción, Dios hizo un pacto con él, espiritual y físico, mediante el cual el universo y el hombre podían preservarse.

Fraternalmente,

Supremo Archivista de AMORC

turias quedó casi perdido en un tumulto de abracadabra y superstición. Esto lo discutiremos más adelante. Si lo mencionamos aquí es sólo para prevenir contra el demasiado interés en analogías exactas y detalladas en cualquier parte del esquema de la Naturaleza.

A pesar de esto, los tres mundos sobre los que las letras madre presidían se asemejaban a tres secciones corporales del Hombre Celestial: la cabeza, shin (fuego) intelecto; el pecho, aleph (aire), aliento vital; y la cavidad abdominal, mem (agua), los fluidos.

Los piés de esta figura que comienza a tomar forma se ven como plantados en Malkuth, que como debemos recordar es el Séptimo Día de la creación, marcando su final y el retorno del Creador a descansar. La letra hebrea asignada a Malkuth es Tau, la última letra. Es para el alfabeto hebreo lo que la omega es para el griego. En verdad, encontraremos la misma significación con respecto a aleph —tau que existe en alpa— omega en griego.

Estas letras madre (tau es a menudo considerada como una cuarta madre) han sido usadas como un símbolo para el arquetipo cabalístico, como lo han sido también las letras del Tetragrámaton.

Diagrama:		Aquí vemos a los cabalistas usando las letras madre para sugerir no sólo los cuatro mundos o puntos de vista de la creación, sino al hombre mismo. La Shin se convierte en el fiero mundo de Atziluth y también en la cabeza del hombre. La Aleph se convierte en Yezirah y el pecho o VLF. La Mem se convierte en el mundo húmedo de la creación, Briah y la región abdominal. Tau, la sugerida cuarta letra madre, se convierte en el mundo de Assiah y los piés del hombre celestial. Por medio de las siete letras dobles y las doce simples, los cabalistas buscaban la extensión del molde para formar una completa figura simbólica del hombre.
Kábala	Tetragrámaton	
Shin	Yod	
Aleph	He	
Mem	Vau	
Tau	He	
Figura Nueve		

Tal vez de mayor importancia, idearon una concreta representación de los tres campos de su especulación, dejándola como herencia a sus místicos sucesores de todas partes. Esta era la Shekinah, que se ha convertido en un artículo indispensable en nuestro templo Rosacruz. Shekinah significa "Dios entre nosotros", y el objeto llamado por ese nombre está destinado a recordar a todos los místicos así como a todos los cabalistas las tres verdades eternas.

Los tres elementos sugeridos por la Shekinah son Dios, la Naturaleza y el Hombre. Las velas denotaban el reino de Dios, la Shekinah misma la Naturaleza, y el punto en el frente, el Hombre.

Al hombre puede considerársele el punto más bajo de la misma manera que Dios es el más alto. La Naturaleza se encuentra entre ambos.

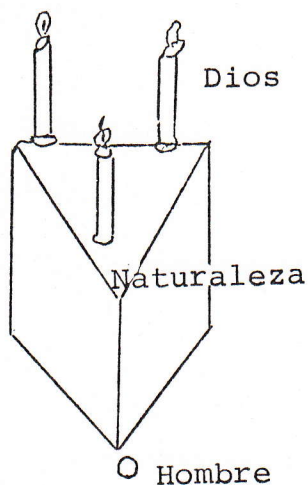


Figura Diez

Esto sugiere el pensamiento de que al reino de Dios, que está más allá de la comprensión del hombre, puede llegarse sólo por medio del reino de la Naturaleza, donde al invisible Dios se le puede sentir en Sus operaciones. También sugiere que el progreso del hombre hacia la Divinidad se lleva a cabo por medio del dominio de los aspectos de Dios activos en lo que nosotros llamamos Naturaleza. El Mundo Alto se encuentra por encima y fuera de la comprensión del Hombre, en un reino de invisibilidad, intangible e infinito. El Hombre lo percibe sólo mediante el contacto que tiene con su tangible, visible y finita contraparte llamada Naturaleza. De acuerdo con el pensamiento cabalístico, hemos visto que la Naturaleza está compuesta no sólo de las dimensiones del espacio y sus puntos intermedios, sino también de esas antítesis de vida en las cuales se penetra por medio de varias acciones o funciones características del Hombre.

Ahora nos ocuparemos del alfabeto hebreo y buscaremos en él alguna indicación del origen divino que los cabalistas le han atribuido. Esto formará el material de nuestro siguiente discurso.

Fraternalmente,

Supremo Archivista de AMORC

Al Privilegiado--

Respetable Miembro:

Tan mal orientados estaban algunos de los que trataban de penetrar el misterio de las letras madre y del alfabeto hebreo, que hasta llegaron a creer que poseyendo el secreto de la Cábalá se capacitarían para crear como Dios lo hacía. La tradición cuenta más de un relato de algunos que tenían la facultad de crear al hombre adivinando el secreto que se hallaba encerrado en la Cábalá.

No es difícil comprender que a mentes no preparadas para las sencillas verdades que la Cábalá ofrecía, les era fácil imaginar cosas vanas, tan grande era la veneración profesada a la sagrada lengua. Siendo su formación coincidente con la creación misma, según el Sepher Yezirah, era muy natural que se hubiese considerado divina. Por esa razón, aunque ninguna otra hubiera, debemos esperar un significado fundamental implícito en cada signo individual de una letra. Algunos escritores afirman haberlo encontrado, y de esos cuantos uno o dos merecen seria consideración. Tal sucede con Fabre d'Olivet.

Pero hemos de comprender que el origen del alfabeto y su desarrollo no son cuestiones que puedan tomarse a la ligera. En verdad, a ningún novicio con sólo una preparación indisciplinada para ver correspondencias donde pueden o no existir, se le ha de confiar en este campo de estudio especializado, que exige conocimiento no sólo de filología, sino también de historia, antropología y arqueología.

Cabe por tanto sentirse inseguros al contestar la pregunta: ¿Cuándo tuvo su origen el lenguaje hebreo y cuál era su exacto carácter y pronunciación? No han quedado rastros que puedan ser hallados del antiguo Israel, como los hay en abundancia de otros pueblos de la antigüedad. No se han encontrado de los reyes de Israel ni documentos públicos, ni estela de victoria, ni registros, fuera de la Biblia.

La única cosa que con seguridad puede decirse del hebreo, de conformidad con reconocidas autoridades de este tema, es que el alfabeto norsemítico era el que estaba en uso y que fue desarrollado durante el período de los reyes Hyksos, 1730-1570 antes de Cristo. Se está volviendo más y más aceptado entre los eruditos que todos los alfabetos provienen de una fuente común. Para nosotros esto da énfasis a lo correcto de Fabre d'Olivet al decir que en cada letra hebrea hay inherente un significado. En muchas letras ese significado original o inherente es obscuro, pero el punto es como quiera que sea digno de estudio. Sugiere una significancia más profunda de la que nos hemos imaginado atribuir a las letras en todos los lenguajes.

Es posible por esa razón acercarnos a lo dicho por Fabre d'Olivet con algo de confianza, ya que los eruditos más renombrados no han encontrado error en sus descubrimientos, y en vista de que ellos no han profundizado tanto como él en su rama especializada de estudio. Lo

que sigue es la substancia de las investigaciones de Fabre d'Olivet en la significancia característica inherente en cada letra del alfabeto hebreo.

Puede servirnos para destacar este completo aspecto de nuestro tema, citar algunos párrafos de Myer. Lo que a la cita faltare en exactitud científica (en 1888 él escribió sin la ayuda de tanto material que de entonces a la fecha se ha convertido en conocimiento científico general), está más que compensado por su habilidad para exponer los fundamentos en forma aceptable.

"En lo que el hombre llama hoy lo antiguo, pero que en realidad era el mundo más joven, el hombre se encontraba en una posición mucho más simple y más en consonancia con la naturaleza, de lo que hoy está en la vida civilizada. Entonces, la natural concordancia y afinidad de lo escrito con lo oral, de la teoría con la práctica, era más correctamente observada. Entonces, el intento de lo escrito o de la compilación simbólica era presentar a la mente del lector sólo los puntos más fundamentales del objeto, en sugerencias. Las sentencias eran simples, tersas y didácticas.

"Algunos de los primeros lenguajes escritos, comenzando en ideogramas, nunca fueron más allá de lo silábico; por ejemplo, el acadian, asirio, babilónico, egipcio y chino. Algunos avanzaron hasta las consonantes, pero nunca han alcanzado la vocal o verdadero alfabeto. Estos eran el fenicio, hebreo, siríaco y árabe. Ninguna lengua semítica ha sido escrita con vocales alfabéticas. La raza aria ha introducido siempre la vocal en su lenguaje escrito y son una raza verdaderamente alfabética. La antigua escritura contenía más especialmente la esencia, y la indicia fundamental del conocimiento, y sus símbolos eran incomprensibles para los no iniciados.

"La tradición precedió al uso de la escritura simbólica, y después de su introducción fue necesaria para explicarla. Y la tradición, antes y después de la introducción de ideogramas y otros símbolos, como por ejemplo las letras del alfabeto, formó parte de toda la subsiguiente escritura. La tradición escrita nos da un perdurable flujo e influjo dentro del tiempo comprendido, y presenta a la vista en símbolos fijos y comprensibles los tintes imperecederos del transitorio y constante fluir de la palabra y el lenguaje, como una constante y fija presencia. Es por lo tanto la manera más segura de preservar en forma permanente, la tradición oral que siempre tiende a perderse, por medio de un simbolismo más fijo que el sonido de la palabra hablada, y dando al sentido de la vista una oportunidad de fijar el símbolo jeroglífico en el sensorio de la mente humana.

"Sin embargo, la compilación escrita, como todas las cosas del mundo de la materia, está constantemente cambiando en su contenido espiritual, en sus internos y espirituales matices de significado, y hasta en su método de deletrear, etc., con el progreso del pensamiento humano. Es cuando mucho un cuadro deducido, hecho por el escritor de una realidad, tal como la vida humana se la da a él en su mente, y es

completamente deficiente en toda absoluta precisión concreta y especificación individual. Por tanto, el pensamiento humano, cuando escrito, aun en su más perfecta forma, es en alto grado ambiguo, y está sujeto a toda especie de explicación, falsa representación y cambio del significado original espiritual e intento del escritor y su tiempo y, además, es visto en el espejo de diferentes mentes receptivas, bajo diferentes significados, aprehensiones y reflexiones.

"Es por tanto una absoluta necesidad de la escritura, de la vida humana y de la inteligencia, que una vitalizadora palabra oral o hablada, sea la constante compañera e intérprete de lo que de otra manera serían muertos símbolos escritos, cuyos significados originales están siempre sujetos a ser cambiados por las más ligeras inflexiones y énfasis de la voz humana, y por el pensamiento progresivo. El símbolo escrito es absolutamente muerto, y sin esa constante y viviente tradición oral, que le infunde energía, vitalidad y vida, y le da valor concreto, no sería de ninguna utilidad para la humanidad".

Teniendo presentes los párrafos que anteceden para atemperar el entusiasmo indebido a la excesiva presunción, nos permitimos dar brevemente el significado esencial que se considera ser una parte de las letras mismas.

Hay una parábola en el Zohar (I, 9-13) con referencia a la selección de la letra con que empezar a hacer el mundo. Todas las letras se presentaron ante Dios exponiendo sus razones de por qué cada una debería ser colocada primero. El significado de las letras viene de la asociación con algunas palabras en particular.

Puede darse brevemente como sigue:

Aleph

Unidad, la primera de las letras; todos los cálculos y operaciones de las palabras principian con ella.

Beth

Beth fue ecogida para principiar la creación. El principio del Génesis es la letra Beth. Está asociada con bendiciones.

Gimel

Beneficencia

Daleth














Pobreza

He

Parte del Nombre Divino, Yod He Vau He

Vav

Parte del Nombre Divino

Zayin 	Acordarse del sábado; guerra porque tiene la forma de una espada.
Heth 	Parte de la palabra <u>Het</u> , pecado
Teth 	También parte de <u>Het</u> , pecado; y de <u>Tob</u> , bondad que está encubierta.
Yod 	Inicial del Nombre Divino
Kaf 	Honor, exterminación
Lamed 	Parte de <u>MeLeKh</u> , rey
Mem 	También parte de <u>MeLeKh</u>
Nun 	Temeroso en alabanzas; bien parecido; lo que está cayendo
Samek 	Sosteniendo lo caído
Ayin 	Iniquidad, humildad
Pe 	Redención y salvación; transgresión; en forma de serpiente
Tzade 	Signo de rectitud y asociado con Zaddik significando lo recto. Es Nun superado por Yod, principios macho y hembra.
Kof 	Pertenece al lado malévolo

Resh


También del lado malévolo; para poder permanecer firmes, Qoph y Resh se asocian a Shin formando una QeSheR o conspiración.

Shin


Inicial de ShaDDaI, Todopoderoso; parte de SheKer, falsedad

Tav


Letra final de EMeTh, verdad. La marca en la frente de los fieles que han guardado la ley desde Aleph hasta Tau. Es también la letra final de MaWeTh.

En el hebreo no se escriben las vocales como letras; de aquí que estén escritas en letras pequeñas en los párrafos que anteceden. La Th en hebreo es una letra.

Va más allá de las atribuciones de nuestro estudio el demostrar estas significaciones fundamentales en la formación de palabras. Lo que aquí se ha dado, servirá de todos modos, para indicar la interpretación especializada de que es capaz una palabra en hebreo. También sugiere la razón de las variaciones que pueden atribuirse a las lecturas de algún pasaje en particular.

En vista de esto, es evidente que se pueden formar diferentes combinaciones de letras hebreas para obtener significados, sean éstas o no palabras hebreas aceptadas.

El Sepher Yezirah explica en dos lugares esta posibilidad, pero hemos juzgado que no tiene conexión alguna con nuestro estudio de la Cábalá Dogmática, y por eso la hemos omitido.

En la opinión del Sepher Yezirah, el lenguaje era de origen divino, y por ello exhibía una serie de correspondencias con las cosas creadas, en el universo, en el año, y en el hombre.

Nos es posible ver y comprender la intención del Sepher Yezirah sin más conocimiento del lenguaje que el que aquí damos, y no es probable tampoco que un mayor conocimiento del lenguaje nos permitiera profundizar en la filosofía de la Cábalá, que es simple y clara, haciendo destacar los materiales mediante los cuales podemos leer el diseño de la creación según el Zohar y el Sepher Yezirah lo concibieron ser.

En nuestro siguiente discurso indicaremos cómo estas ideas simples y fundamentales de la Cábalá formaron la base para muchos sistemas de pensamiento esotérico.

Fraternalmente,

Supremo Archivista de AMORC

Por Frater Temporator, Escriba

Al Privilegiado--

Respetable Miembro:

Las enseñanzas de la mayoría de las organizaciones metafísicas y místicas de la actualidad provienen en parte de la Cábalá. De un modo u otro han sido adaptadas para responder a necesidades particulares. No es el propósito de estos discursos seguirles la pista a las ideas de estas organizaciones hasta su fuente de origen, y mucho menos evaluarlas. Lo que queremos es hacer destacar con tanta claridad como sea posible las enseñanzas originales de la Cábalá, según se encuentran delineadas en el Zohar y el Sepher Yezirah, y conservar fuera de nuestra consideración principios y enseñanzas que son adiciones y excrescencias, y que no tienen ninguna parte en el sistema original que nos estamos esforzando por simplificar.

Muchos escritores, desgraciadamente, han cometido el error de imaginar que todas estas ideas posteriores formaban parte del pensamiento cabalístico original y, en consecuencia, han hecho una mezcla de su estudio. La Cábalá se ha convertido en una monstruosidad —un organismo antinatural que produce simultáneamente todas clases de fruta sin relación alguna entre sí. Se han imaginado que la astrología, filosofía, magia, numerología, teología y superstición, crecen de un solo tronco floreciente, en feliz armonía. No es de sorprender que el incauto se vuelva completamente confundido en su intento de hallarle algún sentido.

Sabiendo lo que el estudio originalmente era, capacitará al estudiante para saber inmediatamente lo que no es. La Cábalá, despojada de todo aquello que no le pertenece, es una cosa simple. Es una interpretación metafísica y científica de la creación —la creación según se explica en los primeros capítulos del Génesis. No es un sistema de numerología, astrología, magia o alquimia.

Los Sephiroth, las letras hebreas, los planetas y los signos zodiacales, su significado y nombres, todo contribuye al desarrollo de un solo tema. Son elementos naturales de él. Es cierto que otros sistemas de estudio esotérico han usado estos símbolos, tomándolos sin duda alguna de la Cábalá. Es igualmente cierto que la Cábalá se convirtió para algunos en un método de magia y superstición.

Aceptar esto, sin embargo, no implica en ningún sentido aceptar que los antiguos cabalistas hayan sido magos, astrólogos, numerologistas o alquimistas. Erróneamente podemos haberlo pensado. Los que introdujeron al estudiante de hoy a dicho estudio eran por desgracia más entusiastas que discriminadores. Al confiar en ellos hemos sido demasiado crédulos y faltos del sentido de crítica, y se nos ha engañado grandemente.

Debido a esto todo el esfuerzo posible se ha hecho por traer nuestra búsqueda nuevamente a una consideración en que pueda tener alguna

esperanza de éxito. Lo que aquí se ha dado tiene cuando menos la virtud de ser sencillo y directo, y de no aventurarse más allá de lo que las aceptadas fuentes mantienen ser pensamiento cabalístico. Una cosa es reconocer una relación entre el germen de una idea y sistemas que después surgieron de él, y otra muy distinta es imaginarse que las posteriores excrescencias fueran parte integral y aceptada del original. Tal cosa sería equivalente a decir que como cuatro paredes, un piso y un techo constituyen una vivienda, los constructores de estructuras simples intentaban que éstas sirvieran como planos básicos para cabañas, castillo, fortalezas y catedrales.

Esto no intenta en ningún sentido menospreciar el valor de la alquimia, astrología y numerología, ni tampoco negarles un lugar en el estudio esotérico. Es meramente una declaración de que, a pesar de su valor y de la similitud que ostentan entre sí y entre sus sistemas con la Cábalá, no son parte de la filosofía cabalística según se nos explica en el Zohar o el Sepher Yezirah. Por tal razón no debemos tratar de encontrar en la Cábalá original las ideas que después han surgido de estos otros sistemas, creyendo que también formaban parte del pensamiento de aquellos que fueron los primeros en llamarse cabalistas. Debemos recordar que nuestro estudio es el de la Cábalá Dogmática —y que lo aquí dicho es aplicable únicamente a ella. Nos parece innecesario enumerar las razones que tenemos para considerar esta la parte más antigua de la Cábalá y la más digna de estudio. Igualmente innecesario es explicar en nuestro estudio la forma en que un punto de vista bien claro se tornó lamentablemente obscuro, o quiénes son los causantes de esa guía errónea. La lectura por parte del estudiante de casi cualquiera de los libros que ostentan el título de Cábalá será suficiente para explicarle ambos casos.

Despojada, pues, de todos esos sistemas extraños, la Cábalá es una sencilla exposición de ciertos fundamentos extraídos como reflexión de los primeros capítulos del Libro del Génesis. Su tema es la naturaleza de Dios y Su manera de laborar. Ciertas declaraciones son hechas y ciertas direcciones son dadas de modo que las facultades limitadas del hombre puedan asir la inmensidad de lo Infinito y de ese modo comprender tanto el entero como sus partes. La mnemónica es variada, pero está siempre consistentemente aplicada para crear dentro de la mente un cuadro de referencia mediante el cual el hombre pueda no sólo descubrir el camino por medio del cual el Uno se convierte en muchos, sino además volver a encontrar las huellas del camino que conduce de la complejidad a la unidad. Tal es la Cábalá original, según vuestro escriba la ve.

Los diagramas no formaban parte de tan simple proceso. La mente imbuida y sumergida en tal consideración nada necesitaba en el sentido de ilustraciones que le demostraran lo que era el hombre en sí. Los diagramas pudieron surgir únicamente cuando comenzaron a ocuparse de la Cábalá algunos menos bien informados en el tema, y cuando su falta de preparación les obligaba a encontrar una forma de subsanar esa deficiencia. Sin embargo, muchos hoy día limitan su estudio de la Cába-

la a un símbolo llamado Árbol de la Vida, en la creencia de que es un accesorio legítimo de ella. Se pasan los días estudiando atribuciones y barajando ideas astrológicas y alquímicas acerca de un diagrama que podría tener algún valor si estuviera correctamente dibujado, pero que ninguno tiene en la forma en que está hecho. Además de esto, lo han casado con un sistema medieval de otra clase, y tan ocupados están catalogando correspondencias imaginadas o sospechadas, que por completo han olvidado que el estudio es la Cábalá —no el Árbol de la Vida, ni tampoco el sistema que se ha desarrollado de las cartas del Tarot.

Debido a que estos discursos han tenido el propósito de señalar los errores de otros y de poner a un lado casi todo cuanto hasta ahora ha estado asociado con este estudio, pudiera ser que encontraran muy poco favor entre aquellos cuyas mentes han sido influidas por otros, y cuyos puntos de vista han cristalizado.

Copérnico también fue juzgado "un tonto que quería trastocar el entero sistema astronómico", y por nadie menos que Martín Lutero, de quien podría haberse esperado un juicio mejor.

El moderno cabalismo y los sistemas místicos y demás, que han surgido de la Cábalá original, como hemos dicho, no forman parte de nuestro estudio. No obstante, por el solo hecho de su forzada asociación, nos vemos obligados a aclarar cuando menos las razones de por qué no los incluimos en nuestro estudio.

En el siguiente discurso habremos de considerar asuntos que erróneamente han sido asociados con la Cábalá.

Fraternalmente,

Supremo Archivista de AMORC

Por Frater Temporator, Escriba

Al Privilegiado--

Respetable Miembro:

Un diagrama usado con frecuencia para ilustrar la Cábalá es el llamado el Árbol de la Vida. El arreglo de los Sephiroth es el mismo con que nos hemos familiarizado, pero veintidós líneas de conexión se han trazado entre ellos. Se dice que éstas se refieren a las veintidós letras del alfabeto hebreo.

Ninguna autoridad puede aducirse para justificar tal arreglo de canales, a menos que sea una constituida por uno mismo, pues ciertamente nadie familiarizado con el Zohar o el Sepher Yezirah se imaginaría qué "líneas" querían significarse por las palabras "puntos oblicuos". Este error inicial es mucho más serio de lo que en un principio nos pudiera parecer, pues hace que resulte hasta cierto punto equivocado cualquier paso que se construye sobre esa base. Si la premisa está equivocada cualquier conclusión que sobre ella se base resultará errada. Así nos lo dice el infalible axioma. Hace imposible cualquier cosa que no sea una distribución arbitraria de las letras, destruye el patrón fundamental triádico de tres, siete, doce, y conduce necesariamente a un menosprecio de lo dicho en el Zohar y el Sepher Yezirah, como si fuese innecesario.

Hemos visto que las tres letras madre (aleph, mem, shin) representan los tres Altos Sephiroth. Estos forman una trinidad y representan el Mundo Alto. Están arriba del Mundo Bajo, y siempre aparte de él, aunque él emane de ellos. Ellos forman la trinidad, la primera parte de nuestro patrón triádico.

Hemos aprendido que las siete letras dobles forman la segunda división del patrón triádico, teniendo referencia con los siete planetas y los siete días de la creación. Hemos visto claramente como el Zohar presenta los siete días de la creación como seis días de actividad creativa y un día de descanso. Los seis días están distribuidos en tres pilares llamados Derecha, Izquierda y Central; el séptimo es llamado Hembra y se identifica con Malkuth. Los siete planetas caen naturalmente dentro de este arreglo y se aplican a estos días de la creación. Nuestros Pilares, pues, contienen dos Sephiroth cada uno, en lugar de tres, según mantienen los cabalistas del Árbol de la Vida. Los Sephiroth de la Sagrada y Alta Trinidad revolotean sobre los Pilares, pero no son parte de ellos, y como las letras dobles y los planetas son parte de los siete días de la creación, uno de ellos no puede aplicarse a uno de los Altos Sephiroth, excepto sobre la base de correspondencia entre Malkuth y Binah. Malkuth es llamada Hembra por el Zohar, y por los posteriores cabalistas la Madre Inferior, mientras que a Binah se le llama Madre Superior. Debido a la analogía existente entre Malkuth y Binah, un planeta del mundo bajo se ha adherido a Binah.

Pudieran existir correspondencias planetarias para los tres Sagrados Sephiroth, pero de ser así no se les menciona y sólo se les podría adivinar por el intento de los posteriores cabalistas de descubrir todas las influencias planetarias expresadas o sugeridas por la antigua Cábala. En ese caso, tendrían que ser esos planetas del espacio exterior que no habían sido descubiertos ni conocidos por los antiguos —en toda probabilidad Plutón, Uranio y Neptuno— pues con seguridad los siete mencionados pertenecen al Mundo Bajo. Tales puntos pudieran parecer de poco valor, pero son sin embargo de extrema importancia para una evaluación particular de nuestro tema.

Las doce letras simples se describen como doce puntos oblicuos de espacio. El espacio, como hemos visto, está simbólicamente representado como de seis lados y como una parte de los días de la creación, así que cualquier cosa que se haga con respecto a estas letras simples se deberá hacer relacionándolas al Mundo Bajo y no al Alto. Dibujando veintidós líneas de conexión entre los Sephiroth y asignándoles las veintidós letras del alfabeto no hace sino reducir la Cábala entera a un patrón confuso y arbitrariamente fabricado. Además, hace que la tercera división de doce descansa únicamente sobre las mencionadas letras simples. ¿Y qué sucede con nuestros doce puntos oblicuos? Se pierden completamente al ser distribuidos, junto con los otros diez, entre veintidós canales o líneas de conexión.

Uno se pregunta cómo interpretan quienes hacen el Árbol de la Vida de diez Sephiroth y veintidós líneas entre ellos, el pasaje de "uno arriba de tres, tres están arriba de siete, siete arriba de doce". Cuando uno se olvida de los cimientos y se pone a construir como le viene en gana, la estructura quedará defectuosa en muchos lugares.

El razonamiento es igualmente defectuoso y lo que pretenden inobtenible cuando consideramos lo que se ha hecho de la Cábala como sistema de numerología. Aquí uno también debe ser cuidadoso, para evitar sumar su propio pensamiento a números extraídos de fuentes distintas a la Cábala para darles significado. Uno es Kether, unidad, principio. Dos es lo opuesto a Principio, y por tanto Fin, Malkuth, o es la extensión de la unidad a un segundo punto, Chokmah, de la cual emana la dualidad, el tercer punto. Tres es ciertamente la trinidad, el Alto Sagrado Sephiroth, los tres Pilares celestiales o las tres letras madre del alfabeto. Cuatro es el tetragrámaton —las letras madre conteniendo una cuarta, los cuatro elementos: fuego, aire, tierra y agua, el equilibrio —las cuatro Bestias Sagradas de la visión de Ezequiel sosteniendo el Trono; Seis —las dimensiones del espacio, los seis días de la creación, la Shekinah; Siete —el Palacio Sagrado, el Día de Descanso, el sistema Planetario, las letras dobles; Diez —los Sephiroth; Doce —las letras simples, los meses, el Zodíaco; veintidós letras —treinta y dos Poderes de la Creación.

Este es verdaderamente un material limitado para sacar de él sistemas de juegos numerológicos y llamarles cabalísticos. Sin embargo, el tres, siete, diez, doce y treinta y dos, son valores ciertos que sin duda tuvieron poderes asociables.

No obstante, con tales factores es imposible decir ya sea que la Cábala Dogmática promulgó un sistema de numerología o que los cabalistas se ocupaban de los números aparte de la mnemotecnia para recordar ciertos fundamentos de su especulación.

Lo mismo sucede con la astrología. Nada se dice relativo a los valores planetarios o influencias. Los planetas se mencionan únicamente como parte de la creación. El Sepher Yezirah los asigna a los días de la creación de acuerdo a cierto arreglo, y posiblemente hayamos ido demasiado lejos al asociar con ellos los símbolos aceptados de hoy. Hemos meramente supuesto que esos símbolos eran conocidos. Pero tan peligroso es el proceso que quizás hubiera sido mejor mencionar los planetas únicamente por sus nombres. Una suposición conduce a otra, y ¿quién puede decirnos dónde estará el final? Ya sea que la astrología como estudio de las influencias planetarias haya existido antes de la Cábala, y que los cabalistas, familiarizados con esto, supusieran que con sólo los nombres planetarios se indicaría el hecho es algo que no sabemos. Tal vez resulte natural creerlo así, ya que los caldeos eran estudiantes de las estrellas, mas para establecer ese punto tendríamos que ahondar más en nuestro estudio y examinar sistemas de pensamiento anteriores a la Cábala. Eso lo podrá hacer el estudiante por sí mismo, si considera justificado su esfuerzo.

Igual puede decirse en lo que concierne a la Alquimia, Magia y otros asuntos parecidos que a gritos han pedido un lugar en nuestro estudio de la Cábala.

Si nuestro objetivo fuera llenar estos discursos con todo lo que a nosotros o los demás nos parece estar conectado con la Cábala, o que se le hubiese agregado al correr de los siglos, entonces no habría necesidad de discriminar. Pero tal no ha sido nuestro intento, considerando que los estudiantes Rosacruces desearán que les sea dado como hecho sólo aquello que es posible comprobar.

En nuestro siguiente discurso consideraremos el sistema llamado Tarot, que dudosamente se ha hecho parte del estudio cabalístico.

Fraternalmente,

Supremo Archivista de AMORC

Por Frater Temporator, Escriba

Al Privilegiado--

Respetable Miembro:

Las cartas llamadas Tarot, asociadas casi universalmente con el estudio de la Cábalá desde principios del siglo diecinueve, se componen de un juego de 78 cartas. Hay cuatro palos como en los naipes ordinarios de la actualidad y sus nombres sugieren algo de similitud —varas, copas, espadas y pentáculos. Cada palo tiene diez cartas numeradas y cuatro con figuras, rey, reina, sota y paje. Además, hay otras veintidós cartas con figuras y números del cero al veintiuno, y éstas son a las que principalmente se refieren en conexión con la Cábalá.

Se ha dicho ciertamente que los cuatro palos corresponden a los cuatro mundos de la Cábalá —Varas a Atziluth; Copas a Briah; Espadas a Yezirah, y Pentáculos a Assiah. A las cartas de figuras también se les ha hecho servir como aspectos del nombre divino Yod He Vau He, y por tanto se dice que representan las tetractys, siendo el rey positivo, la reina negativa, la sota neutra y el paje el principio de un nuevo ciclo.

No obstante esto, el mayor énfasis se da a las cartas con figuras y números.

Han existido varios juegos de estas cartas, cuando menos un juego de figuras con reminiscencias de Egipto, aunque no auténticas. No es posible decir que ningún juego sea anterior al siglo catorce, cuando aparecieron en el continente europeo, y no hay opiniones que concuerden respecto al simbolismo que representan. En verdad, los juegos posteriores demuestran un simbolismo mucho más diverso que los primeros.

Debido al número de estas cartas con figuras, se creía que existía alguna relación entre ellas y las veintidós letras del alfabeto hebreo. Esto condujo a la práctica de asignarle a cada carta una letra hebrea. Aquí también ha existido desacuerdo. Es indudable que en un principio se consideró lógico asignar las letras en orden alfabético, ya que en hebreo las letras también tenían un valor numérico. Esto condujo a dificultades inmediatamente: una carta tenía el número cero, y por consiguiente sólo arbitrariamente podía dársele una letra. Si uno le llamaba Aleph entonces a la carta con el número uno se le tenía que asignar Beth, cuyo valor numérico era dos —procedimiento que parecía estar equivocado al principio y lo estaba aún más al llegar a diez, ya que allí las letras hebreas comenzaban a tener valores numéricos de veinte, treinta, cuarenta, sesenta, setenta, ochenta, noventa, cien, doscientos, trescientos, cuatrocientos, etc.

Si, por otra parte, uno escogía principiar la serie con la carta marcada uno y colocaba la numerada con el cero al final, no había aún

exacta correspondencia numérica entre el valor de la carta y el de la letra que se le había asignado, y mucho menos si el cero se colocaba en el medio, como algunos trataban de hacer. La mayor de todas las dificultades surgía cuando uno trataba de leer el significado inherente de la letra hebrea asignándolo a la carta con la que simbólicamente parecía relacionarse.

Así fue que ningún orden apropiado podía establecerse y el asunto quedó arbitrariamente decidido y justificado sólo por la interpretación individual. Sin embargo, hasta que la letra y la carta fueron final e inseparablemente unidas, no podía lograrse el progreso de confiar en que cualquier carta diera un significado cuando las letras estaban distribuidas de acuerdo con las atribuciones del Sepher Yezirah. Sin un orden inequívoco e inmutable no había sistema; ni podía existir ningún sistema, y así la más total confusión tenía que resultar.

Junto con el apego que ciertos escritores tenían a las cartas del Tarot como parte de la Cábalá estaba su igualmente lamentable pasión por el patrón de los Sephiroth, a los que llamaban el "Árbol de la Vida".

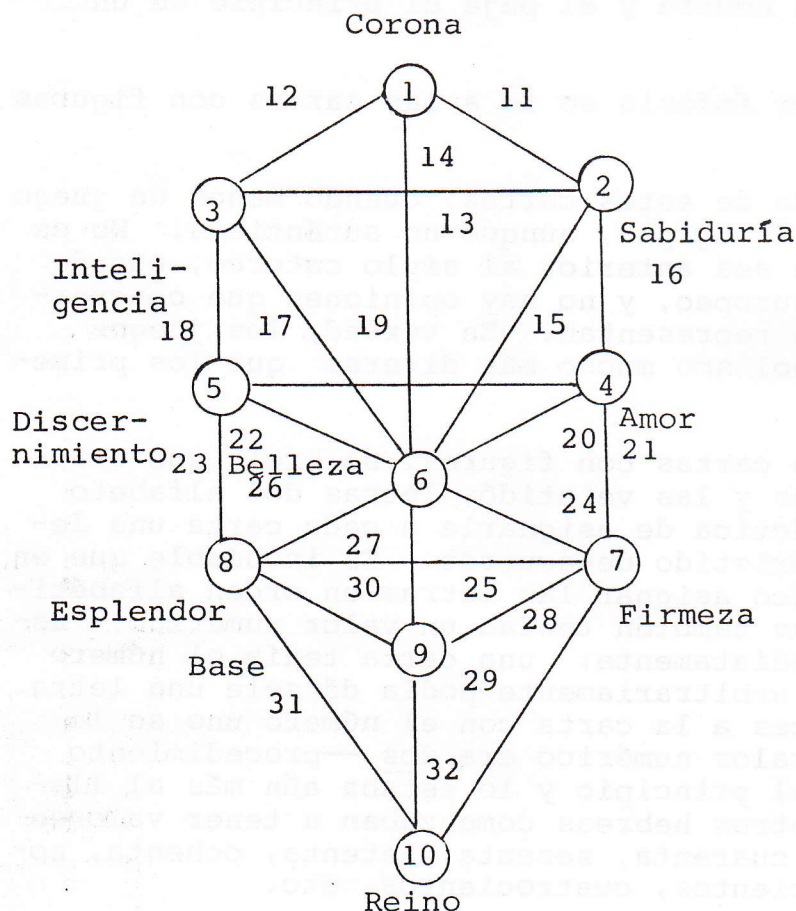


Figura Once

El diagrama conocido como
"El Árbol de la Vida"

El Sepher Yezirah en su primer párrafo habla de los treinta y dos senderos de Sabiduría por medio de los cuales se formó la creación. La segunda sentencia divide los treinta y dos, primero en diez y veintidós —los diez Sephiroth y las veintidós letras— y después divide las veintidós letras en tres madres, siete dobles y doce simples.

Este concepto triádico es lo fundamental, y al hacer un patrón que no lo expresa la mayoría de los estudiantes han errado.

El "Árbol de la Vida" como ellos lo concebían, estaba compuesto de los diez Sephiroth arreglados correctamente, pero el pensamiento dual llamó la atención de estos estudiantes haciéndoles olvidar el molde esencialmente triádico.

co del patrón cabalístico. El único modo que podían ver de relacionar las veintidós letras a los Sephiroth era conectándolos con líneas.

Esto dio una figura aceptable, pero no concordaba con la información detallada dada después en el Sepher Yezirah, haciendo necesario omitir siempre el diseño triádico que en su diagrama se perdía completamente.

El "Árbol de la Vida" como estos estudiantes lo concebían aparecía así: Los Sephiroth hacían diez puntos, las letras veintidós líneas. Surgió entonces la cuestión de cómo se iban a asignar las letras a las líneas. ¿Deberían correr de arriba abajo o de abajo a arriba? Debemos recordar que no existía ningún acuerdo de cómo agrupar las letras y las cartas. Ya sea colocando las letras de arriba abajo o de abajo arriba, ningún intento se hizo de dividir las letras en madres, dobles y simples.

Esto sin duda alguna sugiere por qué la Cábala se ha convertido en el confuso "potpourri" de opiniones injustificadas como hoy la encontramos ser.

Así pues, completamente tonto y sin provecho sería intentar presentar la Cábala correctamente por medio de ya sean las cartas del Tarot o el "Árbol de la Vida". Para el estudiante que principia, especialmente el que confía aprender sobre un tema de antiguo y gran valor místico, ocuparse de estos asuntos es no sólo una pérdida de tiempo sino decididamente perjudicial. Es mejor saber poco y estar seguro de su valor, que saber más cuando la mayoría de ese conocimiento es erróneo y sin ningún valor.

Sin duda que habrá muchos inconformes con esta declaración, pero prontamente se les puede silenciar por medio de cualquier pregunta sencilla. Es la intención de estos discursos, no obstante, evitar cualquier controversia y meramente presentar la Cábala inteligentemente, y esto lo estamos haciendo. El estudiante que crea haber perdido algo esencial para su comprensión por no haberse mencionado el Tarot y el "Árbol de la Vida" está en libertad de descubrir su error por sí mismo.

Pudiera existir alguna virtud en el conocimiento de las cartas del Tarot y posiblemente se derivara de ellas algún conocimiento esotérico, pero ese conocimiento y beneficio no han de encontrarse estudiándolas con la idea de que nos darán algún conocimiento cabalístico.

En nuestro siguiente discurso repasaremos ciertos aspectos de la historia del estudio cabalístico, y nos referiremos un tanto detalladamente a aquellos individuos que han servido para conservar vivo el tema a través de los siglos. Un repaso del Discurso Número Dos refrescará la memoria del estudiante acerca de estos asuntos, y le será sumamente provechoso.

Fraternalmente,

Supremo Archivista de AMORC

Al Privilegiado--

Respetable Miembro:

Cabe suponer que estamos hoy en mejor posición, debido a los discursos que siguieron al Discurso Número Dos, para apreciar la diferencia entre las partes de la historia de la Cábalá que son tradicionales y simbólicas y aquellas que están respaldadas por hechos documentados.

Es posible por ejemplo comprender cómo en cierto sentido místico podría decirse que Adán recibió del Ángel Raziel instrucciones sobre la Cábalá, y al mismo tiempo realizar que en el estricto sentido histórico sería necesario establecer su principio en fecha posterior. El germen de esas ideas podría conectarse con esas antiguas y legendarias figuras, pero no existe nada de índole documental que respalde tal aseveración.

Es cierto que el Sepher Yezirah concluye infiriendo que el patriarca Abrahán fue el que originó el pensamiento Cabalístico y el autor del Sepher Yezirah, pero solamente unos cuantos están dispuestos a aceptar esto literalmente como si fuera histórico.

Debido a la escasez de manuscritos antiguos, aún hoy debemos frenarnos de escribir dogmáticamente sobre el origen de la Cábalá, y tampoco intentar decir en definitiva el momento de su concepción y la persona o personas responsables de ella.

Como un estudio particular del pensamiento metafísico hebreo, la Cábalá se basa en la Tora, de la que es una interpretación mística y comentario, así que difícilmente podría ser más antigua que el material en que está basada. Por esa razón nos parece lógico establecer el origen del Sepher Yezirah y del Zohar después del tiempo de Moisés y del Génesis.

El Sepher Yezirah se ha atribuido al Rabí Akiba en el Siglo Segundo de la Era Cristiana, y el Zohar a Moisés de León, en el Siglo Diez, pero no deseamos ser dogmáticos, ya que la Cábalá significa "recibida" y eso indica que había una historia oral mucho antes de que existiera una escrita.

De acuerdo con lo dicho anteriormente, nuestro estudio se ocupa no tanto del origen de la Cábalá en sí como de la comprensión de ella según ha sido presentada en el Sepher Yezirah y el Zohar, libre de todas las excrescencias que después crecieron a su alrededor.

En cuanto al Sepher Yezirah, nada es mejor que una cuidadosa consulta de dicho libro. Es suficientemente conciso y breve para familiarizarse fácilmente con él. En la opinión de este Escriba, la traducción más satisfactoria es la del erudito judío Dr. Isidor Kalisch, de la que hemos tomado algunas de las citas en los discursos anteriores. Hace mucho tiempo que su edición está agotada, pero puede obtenerse

nuevamente en el Departamento de Suministros de la Orden Rosacruz a un módico precio. Es indispensable para el estudiante de la Cábalá y sumamente valioso para aquellos que han venido estudiando estos discursos.

El Zohar es un asunto algo distinto. Es una obra bastante más extensa que el Sepher Yezirah y mucho más discursiva y difusa. Igualmente importante como libro original de pensamiento cabalístico, pero debido a su tamaño y arreglo no ha sido igualmente satisfactoria su traducción. Ya hemos hecho referencia y citado de la excelente traducción moderna de Harry Sperling y Mauricio Simón, publicada en cinco volúmenes por la Prensa Soncino de Londres, en 1931. Era esta una edición limitada y seguramente sólo en bibliotecas será posible encontrarla.

Nuestro estudio de la Cábalá Dogmática se ha servido de sólo una pequeña sección del material que aparece en el Zohar —principalmente la sección llamada Bereshith y por tal razón dudamos que el estudiante quisiera incurrir en el gasto de comprar una obra completa aun en el caso de que la hubiere. No obstante, es tanta su importancia como presentación del pensamiento metafísico judío que debiera darse especial atención tanto a su historia como a su contenido.

El Dr. J. Abelson escribió una erudita introducción a la traducción arriba mencionada, y si fuera posible volverla a imprimir el estudiante necesitaría muy poco además de ella para animarlo y guiarlo en esta parte necesaria de su estudio. Por ejemplo, el Dr. Abelson escribe: "Las escuelas místicas y los círculos místicos florecieron en casi todas las épocas importantes de la historia judía, y el objeto de sus estudios era penetrar al verdadero significado escondido bajo la letra de la Escritura". (Introducción al Zohar, traducción Sperling y Simón, prensa Soncino, Londres 1931 p. XIV)

Esto es significativo, pues da énfasis a un asunto muy poco conocido de los cristianos en general —el hecho de que el judaísmo, al igual que otros sistemas de religión, abrazaba mucho más que el aspecto formal representado por su adoración pública. Es por supuesto comprensible por qué este hecho con respecto al judaísmo sea tan poco conocido. La peculiar posición acordada a los judíos a través de toda la historia como una comunidad aparte, debido principalmente a las circunstancias trágicas que rodearon el advenimiento de la cristiandad levantó barreras casi insuperables entre ellos y sus vecinos cristianos. Siendo como era la actitud de la cristiandad no es de sorprender que los judíos se hubiesen refugiado más y más en sí mismos y guardado su religión y sus ideas filosóficas en el más grande secreto.

Raimundo Lully, a fines del Siglo Trece, fue responsable, sólo por inadvertencia, de dar a conocer algunos aspectos de la filosofía y misticismo judaico. Se interesaba en convertir mahometanos y judíos a la cristiandad, siendo su campo España y el Marruecos Español, donde posiblemente se encontraban las mejores mentalidades de mahometanos y judíos. Sus esfuerzos misioneros lograron bien poco, pero engendraron por todo el mundo cristiano un sano respeto por la erudición y la in-

fluencia no cristiana. Hasta se ha llegado a decir que Lully adquirió algún conocimiento de la Cábala y que la consideraba como una ciencia divina.

Mas debieron transcurrir otros cien años antes de que Europa tuviera conocimiento alguno de la existencia del Zohar, y por este conocimiento debemos estarle agradecidos a un infatigable erudito italiano, Juan Pico della Mirandola.

Nació della Mirandola en 1463, ingresando a la Universidad de Bologna a la edad de catorce años para estudiar la ley canónica. Después fue un estudiante que viajó mucho, habiendo llegado a ser muy versado en latín, griego, árabe, sirio y hebreo. Estudió filosofía judaica, según sabemos, bajo los auspicios de Elías del Medigo, y fue introducido a la Cábala por un judío, Allemainus.

Debido a su interés en el pensamiento judío, Pico della Mirandola compró unos sesenta manuscritos creyendo que contenían el secreto de la naturaleza y la religión. Entre ellos se encontraba el Zohar. De acuerdo con el Dr. Abelson, Mirandola fue el primer cristiano en declarar que gran parte del contenido del Zohar podría interpretarse desde un punto de vista cristiano. Escribió tesis en latín concernientes al Zohar, señalando que su conocimiento podía derramar luz sobre doctrinas cristianas tales como la Trinidad, el Pecado Original, la Encarnación del Verbo Divino, la Caída del Hombre y la Necesidad de la Redención.

Es comúnmente aceptado que las ediciones Mantua y Cremona del Zohar fueron tomadas del texto de los manuscritos de Mirandola. La edición Mantua es regularmente llamada el Pequeño Zohar, y la Cremona el Grande Zohar, porque la última incluía trechos y fragmentos que no se encontraban en la primera. Ambas hicieron su aparición casi simultáneamente, durante el período 1558-60.

Algunas otras ediciones del Zohar son conocidas, todas al parecer basadas en los manuscritos de Mirandola. Una edición publicada en Sulzbach, en 1684, fue muy bien aceptada, principalmente porque sus editores, el Barón Christian Knorr von Rosenroth y el Dr. Franz Mercurius von Helmont, eran reconocidos místicos y cabalistas.

Quizás la más erudita de las ediciones del Zohar haya sido la de Jean de Pauly, obra póstuma, en francés, en seis volúmenes, por Emile Lafuma-Giraud. En algunos respectos puede hasta decirse que es superior a la muy excelente edición en inglés que aquí hemos citado.

Es indudable que sería muy interesante y también muy útil saber algo sobre los manuscritos que componen el Zohar, y especialmente de su contenido. Hay algunos otros asuntos importantes, uno o dos, concernientes a la contribución de Mirandola y otros al estudio del pensamiento metafísico judío en general, y a la Cábala en particular, que deberíamos examinar. Estos serán considerados en el siguiente discurso.

Fraternalmente,
Supremo Archivista de AMORC

Al Privilegiado--

Respetable Miembro:

Simeón ben Yohai era un devoto Rabí quien, según nos cuenta la tradición, junto con su hijo empleó doce o más años en la contemplación de los eternos misterios, mientras permanecían escondidos en una cueva para escapar a la persecución de las autoridades romanas. Para los judíos de tendencias místicas, sus enseñanzas, a las que regularmente se referían como "La (enseñanza) Midrash de R. Simeón ben Yohai", se convirtieron en un estudio tan obligatorio como el Talmud y la Tora.

Tan grande era la influencia de este Midrash de Simeón ben Yohai, al que más y más se llamaba Sepher Ha-Zohar (El Libro de los Esplendores), que literalmente dividió a los estudiantes judíos en dos grupos: el Ortodoxo o Formalistas y los Místicos o Cabalistas. Pero su influencia ha sido igualmente grande, como lo hemos visto, en el mundo cristiano, en gran parte debido a los esfuerzos de Pico della Mirandola.

Un importante detalle servirá para ilustrar esto. Johannes Reuchlin, erudito alemán que se encontraba en Italia con el fin de estudiar, conoció a Mirandola, y éste lo interesó no sólo en el estudio del Hebreo sino también de la Cábala.

Cuando regresó a Alemania Reuchlin dio principio a un estudio serio del hebreo con el Dr. Jacob ben Jeniel Loans, médico del Emperador Federico III, y más tarde dio clases de esta materia en la Universidad de Heidelberg. Sirvió de instrumento para contrarrestar la marea de resentimiento en contra de los libros hebreos, habiendo tenido éxito en evitar que fueran quemados como parte de una ardorosa campaña instigada por la Orden Dominicana.

Reuchlin escribió sobre la Cábala dos libros de gran influencia, De Verbo Mirifico y De Arte Cabbalistica. En el primero, que contiene una serie de discusiones entre un cristiano, un sabio judío y un filósofo epicúreo, escribió: "El lenguaje de los hebreos es simple, inco-rrupto, sagrado, terso y vigoroso. En él Dios habla directamente con el hombre, y el hombre con los ángeles, sin intérpretes, cara a cara... como un amigo conversa con otro".

Así fue como varias circunstancias datando del siglo noveno y más tarde sirvieron para despertar y conservar vivo un interés vigoroso en la teología judía y cristiana, y especialmente en esa parte que se refería a la Cábala.

Así como en el siglo trece Lully había tratado de convertir a los mahometanos y judíos a la cristiandad, así Abrahán ben Samuel Abulafia, uno de los fundadores del cabalismo español, viajó por Palestina con la esperanza de finalmente convertir al Papa.

Había muchos que sin duda estaban interesados en la Cábalá por sí misma, pero otros la usaban como argumento. Los cristianos, especialmente, hacían uso de ella como un medio para atraer judíos a la cristiandad.

Entre los mismos judíos, los enteramente ortodoxos y los de tendencias místicas discutían continuamente sobre la autenticidad del Zohar, la ortodoxia de sus enseñanzas y su valor como método de exégesis Bíblica.

A pesar de la distorsión, mordacidad y fantástica duración de esta batalla teológica, ella hizo que el Zohar perteneciese tanto a la literatura cristiana como a la judía, y no obstante habersele calificado de espurio y pagano aún sigue siendo la piedra básica del pensamiento cabalístico.

Existe hoy, cuando menos, el deseo de reconocer que la Cábalá, como sistema de pensamiento, no fue producto de la imaginación descabellada de algunos visionarios, sino que más bien fue el producto de mentes sanas y equilibradas. En otras palabras, que la Cábalá correctamente entendida era un método de restaurar la parte vital de la exposición Bíblica. Hemos de esperar que algo de esta luz interior se haya hecho aparente en estos discursos.

Recordaremos que en el discurso anterior se dijo que la edición Mantua era llamada el Pequeño Zohar, y la Cremona el Gran Zohar. Esta era la razón de que algunos trechos y fragmentos que aparecían en la edición Cremona no estuvieran incluidos en la edición Mantua.

Como en estos discursos nos hemos referido principalmente al texto de la edición Mantua (la traducción Sperling y Simón se refiere a ella, con textos ocasionales de la edición Amsterdam), los que siguen son los manuscritos incluidos en esa edición.

1. La sección principal es el Zohar mismo —un comentario sobre el Pentateuco. En nuestros discursos hemos hecho uso sólo de esa pequeña sección introductoria llamada Bereshith.
2. El Libro del Misterio Velado (Sifra di Tseniutah) consiste de cinco capítulos insertados en el Exodo explicando la creación, el alma y su relación con la materia.
3. Hay un escrito sobre angelología, y el misterio del Nombre Divino. Este se intitula Secretos de la Tora. (Sitre Torah)
4. Hay un libro de reglas y preceptos llamado El Verdadero Pastor (Ra'ya Mehemna). Moisés es el verdadero pastor y los preceptos tratan de la correcta conducta.
5. Hay la sección dedicada a la exposición Bíblica por medio de la "Gematria", un método aritmético de reemplazar cada palabra con otra de igual valor numérico. Esta es llamada Exposición Recóndita (Midrash Ha - ne'lam).

6. Hay la sección llamada Adiciones (Tosefta). Está formada de suplementos fragmentarios y hace referencia a los Sephiroth.
7. Salones o Palacios (Hekaloth) contiene descripciones de las moradas de las huestes angélicas, y también escritos sobre astrología y magia.
8. La Pequeña Asamblea (Idra Zuta) y La Gran Asamblea (Idra Rabbah) son ampliificaciones de la sección 2, El Libro del Misterio Velado.

Estas ocho secciones comprenden las enseñanzas místicas que han venido siendo conocidas como el Zohar. Hay bastante repetición en las varias partes, no sólo en lo que al tema concierne, sino también con respecto a la forma de tratar los asuntos y el modo de formar las frases.

Es evidente que el valor del Zohar es algo que depende casi completamente del lector. A muchos les podría parecer sólo un comentario extravagante e innecesario sobre materias lo suficientemente sencillas para no necesitar comentario. Para otros sería el medio de penetrar al corazón de un texto cuyo significado superficial, a pesar de su sencillez, es engañoso.

Precisamente por esa razón el Zohar lleva en cierto lugar esta admonición:

"¡Ay de aquellos que ven en la Ley sólo la simple narración y las palabras ordinarias!... Cada palabra de la Ley contiene un sentido elevado y un misterio sublime... Las narraciones de la Ley son sólo el ropaje en que está envuelta. ¡Ay del que equivocadamente interpreta el ropaje por la Ley misma!"

Nuestro siguiente discurso será el penúltimo. En él repasaremos los principales puntos que hemos tratado, y los presentaremos en forma de resumen. Esto servirá como fácil referencia a cualquier discurso en particular y eliminará la necesidad del índice.

Fraternalmente,

Supremo Archivista de AMORC

Al Privilegiado--

Respetable Miembro:

Hemos completado ya nuestro estudio de la Cábala Dogmática bajo el título de "La Cábala sin Velos", con excepción del tratado prometido sobre la cita del Sepher Yezirah. "El es uno arriba de tres, tres son arriba de siete, siete arriba de doce y todos están enlazados entre sí", que formará nuestro discurso final.

No prepararemos índice: en su lugar este discurso consistirá en un esquema de los temas tratados, con un párrafo que resuma el material de cada discurso. Cada encabezado abarcará el tema principal en general y estará numerado de modo que corresponda con el discurso a que se refiere:

1. La Cábala Dogmática Nuestro estudio está limitado a la Cábala Dogmática, que constituye sólo una de las cuatro clasificaciones generales en que el estudio de la Cábala está dividido. A las otras tres regularmente se les conoce como la Cábala Práctica, la Literal, y la No Escrita.

Nuestras principales fuentes de información y autoridades son el Zohar y el Sepher Yezirah.

2. Cómo Surgió la Cábala La tradición juega un papel muy importante en la historia de la Cábala. Su historia seguramente es más antigua de lo que los registros escritos nos indican, pero difícilmente puede ser cierto, en un sentido literal, que Dios mismo la enseñó a un selecto grupo de ángeles quienes, a su vez, se la comunicaron a Adán. Hay evidencia, sin embargo, de que la información de índole secreta con respecto a la interpretación siempre fue poseída por unos cuantos, los cuales la transmitían a quienes fueran capaces de comprender el asunto correctamente.

También existe evidencia de que las ideas que encontramos en la Cábala hebrea eran semejantes a las que poseían otros pueblos de la antigüedad.

3. La Naturaleza de la Cábala La Cábala trata de la naturaleza de la Deidad y de la forma en que surgió la creación. Tanto el Zohar como el Sepher Yezirah tienden a ampliar la narración del Génesis y de establecer su significado más profundo. La creación, según la Cábala la explica, consiste en una serie de emanaciones y concentraciones de fuerza deífica.

4. La Sagrada Alta Trinidad Según el Sepher Yezirah discurre sobre las diez emanaciones de poder divino, éstas no tienen nombre; el Zohar, no obstante, les asigna varios nombres. Los primeros tres, Kether, Chokmah y Binah constituyen una trinidad que representa el Mundo Alto.

5. Los Sephiroth de Construcción Los Seis "Días" de Creación y el Séptimo "Día" de Descanso.

Debemos recordar que los Sephiroth son sólo aspectos de la Divinidad y que no están separados. Aunque son diez, siguen siendo uno.

Hay una división triádica que es fundamental: La Sagrada Alta Trinidad de Kether, Chokmah, y Binah; los seis Sephiroth de Construcción, definiendo las dimensiones del espacio (Chesed, Geburah, Tifereth, Netzach, Hod, y Yesod), y el Séptimo "Día" de Descanso, Malkuth.

6. Los Cuatro Mundos de los Sephiroth Los Sephiroth, debido a las características particulares que individualmente manifiestan, están agrupados de manera tal que constituyen cuatro mundos. El mundo arquetipo llamado Atziluth, compuesto por la Sagrada Alta Trinidad, Kether, Chokmah, y Binah; el mundo creativo, Briah, que consiste de Chesed, Geburah, y Tifereth; el mundo de la forma pura, Yezirah, que comprende Netzach, Hod, y Yesod; y el mundo de la acción, Assiah, que se centraliza en el Sephirah Malkuth.

7. El Tetragrámaton y los Cuatro Adanes Los cuatro mundos formados por los Sephiroth algunas veces son mencionados como los cuatro aspectos del Hombre Celestial. El primer mundo, Atziluth, es el de Adán Kadmon, el Hombre Arquetipo; el segundo, Briah, el del Adán descrito en el primer capítulo del Génesis; el tercero, Yezirah, el Adán terrestre "del polvo de la tierra"; y el cuarto, Assiah, el de Adán después de la Caída.

8. La Creación Según la Biblia El Génesis, el Libro de los Principios, es el texto fundamental que el Cabalista se esfuerza por interpretar. Podría decirse que la entera Cábalá Dogmática se basa sobre el primer capítulo del Génesis.

9. Moisés, el Génesis, y la Cábalá Moisés, educado como estaba en toda la sabiduría de los egipcios, penetró a un conocimiento extenso y fundamental de Dios y de las leyes que El usaba. En el Génesis Moisés simplemente, pero con toda la exactitud de un iniciado, estableció esas divinas leyes de la creación. Sólo el iniciado puede interpretar correctamente el trabajo que Moisés llevó a cabo, y los antiguos escritores de la Cábalá eran iniciados. Edouard Schuré escribió sobre esto en Los Grandes Iniciados.

10. Esquema del Sepher Yezirah El Sepher Yezirah es un compacto tratado metafísico de seis capítulos cortos. Trata de "Los Treinta y Dos Senderos de Sabiduría" que la Deidad usó al crear el mundo. Estos "senderos" son los diez Sephiroth y las veintidós letras del alfabeto hebreo.

Cada Sephiroth gobierna una "infinitud" y las veintidós letras del alfabeto hebreo están divididas en letras madre, letras dobles y letras simples.

Las letras madre son tres: Aleph, Mem y Shin, o sea a, m, sh.

Todas las letras tienen una aplicación triple: al universo, al año, y al hombre.

11. Las Siete Letras Dobles La principal intención de las letras dobles es simbolizar los opuestos de la vida: Sabiduría —Tontería, Riqueza —Pobreza, Fecundidad —Esterilidad, Vida —Muerte, Dominio —Esclavitud, Paz —Guerra y Belleza —Fealdad.

Estas siete letras dobles son también los siete días de la creación del Génesis, las seis dimensiones del espacio y el Palacio Sagrado, y los siete planetas: Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio, Luna y Saturno.

12. Las Doce Letras Simples Las doce letras simples son los puntos oblicuos del espacio, los doce signos del Zodíaco y los Doce Órganos y acciones del cuerpo.

13. Sepher Yezirah: Capítulo VI Abrahám, según se nos dice, comprendía la forma triple de la creación de Dios y ameritaba el título de amigo. El tema del Sepher Yezirah es: "Hay veintidós letras por las cuales el Yo Soy, Yah, el Señor de todas las Huestes, Todopoderoso y Eterno, diseñó, formó y creó por tres Sepharim, Su mundo entero y formó con ellos criaturas y todo lo demás que será formado en tiempo por venir".

14. Adán Kadmon y la Shekinah Los cabalistas con más frecuencia pensaban en el Hombre Celestial. Lo visualizaban como nosotros en cuanto a sus miembros concernía, pero diferente a nosotros en cuanto a la substancia de que esos miembros estaban hechos. La Shekinah como pieza de mobiliario sagrado es la personificación de la enseñanza cabalística.

15. El Hebreo, la Lengua Sagrada El Sepher Yezirah afirma definitivamente que la lengua hebrea era divina y exhibía una serie de correspondencias con las cosas creadas, en el universo, en el año y en el hombre.

No obstante, de acuerdo con la advertencia de Myer (Véase cita en este discurso): "El símbolo escrito es absolutamente muerto, y sin esa constante y viviente tradición oral, que le infunde energía, vitalidad y vida, y le da valor concreto, no sería de ninguna utilidad para la humanidad".

Aun sin un conocimiento completo del hebreo, es posible comprender la intención del Sepher Yezirah, y ver el plano de la creación como los cabalistas la han explicado.

16. Lo que la Cábalá Es y Lo que No Es La Cábalá es una interpretación metafísica y científica de la creación —especialmente basada en las narraciones contenidas en el primer capítulo del Génesis. No es un sistema de numerología, astrología, magia o alquimia. Su tema es la naturaleza de Dios y Su manera de laborar. Su propósito es ayudar al estudiante a comprender la inmensidad de lo infinito, y de ese modo comprender el entero y sus partes. No debe permitirse que lo escrito posteriormente, tomando fuentes de interpretación que no sean la Biblia, el Zohar, y el Sepher Yezirah, vaya a crear en la mente del estudiante la idea de que las teorías que exponen hayan sido parte de la enseñanza cabalística original.

17. "El Árbol de la Vida" Hay un diseño popular llamado "El Árbol de la Vida" que muchos cabalistas de la actualidad usan como cuadro de referencia para el estudio. Este ha sido concebido incorrectamente y por tanto tiene muy poco de valor en su forma actual. Los estudiantes harán bien en desconfiar de toda conclusión que se haya basado en él, puesto que se aparta radicalmente de la información dada tanto en el Zohar como en el Sepher Yezirah.

18. Las Cartas del Tarot Este es otro sistema casi universalmente asociado con la Cábalá, aunque el aceptarlo como auténtico daña fundamentalmente la enseñanza de nuestras fuentes más antiguas. Intentar explicar la Cábalá por medio de las cartas del Tarot conduce sólo a la confusión y a una lamentable pérdida de tiempo.

19. Los Cabalistas y el Zohar Raimundo Lully, a fines del Siglo Trece, introdujo en la cristiandad algunos aspectos de la filosofía y misticismo judío.

John Pico della Mirandola, en el Siglo Quince, dio a Europa su primer conocimiento del Zohar. Mirandola demostró que el Zohar contenía mucho conocimiento que podía ser tratado desde el punto de vista cristiano. Las ediciones Mantua y Cremona del Zohar fueron sacadas en 1558-60 de los textos de Mirandola.

De las ediciones modernas del Zohar, la editada por Sperling y Simón, en inglés, es muy recomendable, aunque la edición en francés de Jean de Pauly es más erudita.

20. Esquema del Zohar En nuestro estudio de la Cábalá Dogmática hemos usado sólo una pequeña porción del Zohar, la llamada Bereshith. En adición a ésta, el Zohar contiene otras siete secciones, con variedad de títulos "El Libro del Misterio Velado", "Secretos de la Tora", "El Verdadero Pastor", "Exposición Recóndita", "Adiciones" "Salones o Palacios" y la Pequeña y Gran Asambleas.

21. Resúmenes de los Discursos Este es el discurso que estamos leyendo: lleva el intento de hacer que recordemos rápidamente los puntos principales de nuestro estudio.

22. Un Tratado Metafísico Nuestro discurso final consiste en un breve comentario sobre la enseñanza encerrada en la cita del Sepher Yezirah: "El es uno arriba de tres, tres son arriba de siete, siete arriba de doce, y todos están enlazados entre sí".

Por Frater Temporator, Escriba

Al Privilegiado--

Respetable Miembro:

Algunos desearán saber por qué hemos reservado la cita del Sepher Yezirah hasta el discurso final. Lo hemos hecho así, en primer lugar, porque este curso se preparó de acuerdo a un plan: es decir, que nuestra intención ha sido presentar sólo aquello que se relacione con hechos precisos, omitiendo tanto como fuera posible la opinión personal y el comentario. No podríamos decir en justicia que este discurso viene a ampliar la comprensión que el estudiante tiene de la Cábalá, aunque esperamos que servirá para indicar lo que es posible obtener de la Cábalá meditando sobre ciertos aspectos de ella. Además, se ha presentado al último para que el estudiante reciba por lo menos una sugerencia de cómo usar con mejor provecho lo aprendido en estos discursos.

UN COMENTARIO

El Capítulo VI del Sepher Yezirah es en forma de resumen. La sentencia: "El es uno arriba de tres, tres son arriba de siete, siete arriba de doce, y todos están enlazados entre sí" es una sentencia extractada. Contiene en forma abreviada el tema entero de la Cábalá. Es la clave que abrirá todas las puertas de sus significados ocultos, si es bien usada.

Ella bosqueja el molde o diseño y es suficiente para hacernos recordar sus divisiones particulares. En las palabras "El es uno arriba de tres", nos recuerda que Dios aún está fuera de nuestro examen; es Uno, el Infinito, la fuente, el punto de emanación de todo lo que le sigue. En la tabla de números divinos, El es el Uno que permanece arriba o atrás de todos los números, y los incluye. Más allá de los confines de nuestra limitada concepción existe Uno sin límites hacia quien nos podemos acercar solamente hasta cierto punto--los tres que representan Su inmediata creación.

¿Qué son esos tres? Son facetas de El, a quien no podemos abarcar con nuestras facultades mentales. Son los aspectos transcendentales de Su naturaleza formando una Trinidad: La Corona, Sabiduría, Inteligencia. Este triángulo divino demuestra cómo lo invisible, intangible, inmutable e infinito se graba visible, tangible y mutablemente sobre los sentidos del hombre. Se guarda como el Sanctum sanctorum en el reino intelectual o mental, donde logra uno acercarse a Dios en cierto modo como la comunión de Moisés con El en el Monte. Representa también ese reino del espacio exterior habitado por tres planetas de octava superior: Neptuno, Uranio y Plutón, cuya influencia habría de sentirse sólo cuando la humanidad hubiera alcanzado una etapa más elevada de evolución.

Tampoco debemos olvidar que esta trinidad se refiere a las tres letras madre del lenguaje hebreo, y que las tres letras madre son los

tres elementos que los antiguos creyeron ser los primarios: aire, agua y fuego. Cuán natural pues, para los filósofos griegos, preocuparse por saber cuál de estos era el primero. Y cuánto más directa y sin rodeos la enseñanza de Pitágoras, que algunos dicen haber sido estudiante de la Cábalá, al afirmar que en el principio todo era número y proporción.

"Tres son arriba de siete". Los Sagrados Altos Sephiroth que constituyen el Mundo Alto o Trinidad están arriba de las dimensiones del espacio y de la Tierra misma. Son desde antes de los días de la creación del Génesis y desde antes de los planetas que influyen toda la vida terrestre. Mas los siete son también Sephiroth, y por tanto aspectos de la Divinidad. Ellos son: Misericordia, Fuerza, Belleza, Victoria, Esplendor, Base, y Reino. Tienen como "días" Sephiroth o planetas, poderes e influencias incalculables, puesto que gobiernan también las letras dobles del hebreo, que expresan los conflictos de la vida.

"Siete arriba de doce". Las dimensiones del espacio tienen puntos oblicuos que modifican su fuerza, así como la escala tiene sostenidos y bemoles que modifican su tono.

Las doce, siendo las letras simples del hebreo, demuestran la extensión y lo completo del diseño. Variando los aspectos fundamentales de los siete como lo hacen y prestándoles color y matices, dan suficiente rienda suelta a la imaginación para que se extienda en cualquier dirección sin quebrar la unión en la cual "todos están enlazados entre sí".

Fue Eliphaz Levi quien caracterizó a la Cábalá como "una filosofía simple como el alfabeto, profunda e infinita como la Palabra; teoremas más completos y luminosos que los de Pitágoras; una teología sumada en los dedos; un infinito que puede aprisionarse dentro del hueco de la mano de un bebé". Esto está ciertamente bien dicho y exactamente describe el sistema que vemos ilustrado en esta sentencia del Sepher Yezirah. La mente instruida en el molde de la Cábalá puede ir de número en número y de letra en letra desentrañando la filosofía, o en las correspondencias indicadas ir descubriendo lo verdadero dentro del universo, el año, y el hombre.

Además, el Cabalista puede con una sola letra hebrea escribir un tratado metafísico, o con una palabra descubrir un secreto de la naturaleza tal como la íntima relación establecida entre el número, la escritura y el habla. Cada una de las pequeñas partículas es una unidad en una cadena por la cual el universo está enlazado, explicado, y visto como una manifestación de lo Infinito. De uno al otro lado, del entero a las partes, la mente puede tejer para sí misma un ropaje de verdad, usando los elementos que tiene a la mano: sólo los muchos hilos de color del sutil velo de la verdad, y el tejedor. Uno con Dios en la unidad del vasto silencio y la profunda meditación.

Esto es verdaderamente impresionante. No importa cuán grande el molde y cuán intrincado el tejido, el hilo sigue siendo divino, el ro-

paje hermoso, y las fronteras infinitas. Hay profundidad y riqueza en la poesía de estas cosas sencillas, haciéndonos pensar cómo llegarían tales cosas a existir. Empezando con cualquier hilo y amarrándolo al siguiente, el infinito se asoma a nuestra sorprendida imaginación, llamándonos desde las alturas. Es suficiente para ahogar en su primer aliento a la duda y la incredulidad, y para dejar todo nuestro ser temblando, en espera de lo que surgirá cuando hayamos amarrado con nuestros dedos mentales suficientes hilos para ver el molde con claridad, y ver como Dios mismo ha de ver.

"Algunos hombres", escribió Moisés Maimonides, "se esfuerzan por conseguir la riqueza; otros desearían ser fuertes y saludables; otros quieren fama y renombre, pero los sabios entregan su corazón al conocimiento, puesto que sabiendo podrán comprender el propósito de su vida y desentrañar su destino antes de que caiga la noche".

La mente inquisitiva y el espíritu investigador se adelantan con renovada esperanza, y a la confusión y lucha sigue la paz. A un lado dejamos la búsqueda inútil, entre las cosas exteriores, y toda nuestra energía la dirigimos hacia nuestro interior, para que nuestros derechos de nacimiento, por tanto tiempo negados, puedan otra vez reclamarse en su totalidad, y en toda su belleza --y ahora la clave secreta, ocultada por tanto tiempo al hombre, resplandece como faro luminoso en la oscuridad. "Él es uno arriba de tres, tres son arriba de siete, siete arriba de doce, y todos están enlazados entre sí".

Fraternalmente,

Supremo Archivista de AMORC